

Dulces en Nueva York



EA

ERINA ALCALÁ

DULCES EN NUEVA YORK
(Erina Alcalá)

**La vida es un mal cuarto de hora formado
por momentos exquisitos.**

(O. Wilde)

CAPÍTULO I

Alba y Estrella, de la misma edad, con diferencia de meses, eran primas de un pequeño pueblo de Sevilla. De pequeñas eran gorditas, alegres, vivarachas, y les encantaba ir a la panadería de su tío Pepe, el único hermano de sus padres y el mayor de los tres hermanos. No en vano su tío Pepe, era el único panadero del pueblo.

Hacía unos dulces maravillosos en el horno antiguo de leña. Vendía el pan para el pueblo, barras, panes de distintos tamaños, barras y bollos también, unos más pequeños y otros más grandes y de varias formas. Y ellas ayudaban a su tío (entre comillas). Cogían la masa e intentaban lo que podían. Y su tío, las dejaba y les enseñaba cómo hacer todo.

El pan estaba exquisito en el horno antiguo de leña que su tío sacaba con una pala de madera de panadero, cuando estaba hecho. Las dos eran hijas cada una de un hermano de Pepe, Francisco y Daniel. Y les encantaba el olor que desprendía. Laura, su tía, la mujer de Pepe, era encantadora y las dejaba estar allí y coger a veces trocitos de masa que su tío les metía en el horno y se los daba.

Ambas tenían la misma edad, iban a la misma clase de la escuela y siempre estaban juntas. Además de primas eran las mejores amigas. Su tío Pepe, nunca tuvo hijos y era el mayor de los tres hermanos, por eso las quería tanto. No tenía más sobrinas, ni sobrinos, ni siquiera de sus mujer.

En la panadería de baldosas rojas y portón grande y alto de madera, se reunían mujeres para hacer tortas de chocolate, tanto de manteca como de aceite de oliva, o redondas sin chocolate. Magdalenas, mantas, y todo tipo de dulces caseros y que se permitía. Tortas de hojaldre, todo casero.

Las chicas fueron creciendo en ese ambiente y cuando terminaron el instituto, ambas decidieron hacer un curso de repostería, fina, de dulces, tartas y bombones, en Sevilla capital, en la Escuela de alta cocina y hostelería.

Todo lo que estuvo en su mano. Aprendieron a hacer cafés, batidos, variedades de dulces y tartaletas, donuts y dulces americanos, todo tipo de tisanas, y esa escuela fue la mejor que pisaron. No era un título universitario, pero eran varios diplomas de especialidades diferentes.

Le dedicaron cuatro años de su vida a aprender de todo. Como una carrera, con titulación equivalente a Chef de ahora.

Así fue el curso con beca, y el alquiler de un pequeño apartamento en Sevilla.

El sueño de ellas, que lo tenían, era irse a Manhattan. A Nueva York y desplegar allí sus conocimientos y sus alas.

Para esa fecha su tía Laura había muerto de un cáncer de pecho con metástasis y su tío Pepe, ya no fue el mismo. Tuvo Alzheimer y fue ingresado a una residencia. Los hermanaos alquilaron la panadería a un matrimonio del pueblo, pero la panadería y el dinero eran de ellas. Sus tíos se lo

habían dejado. Ellas sabían que no era demasiado vender la casona con la panadería, pero sí tenían dinero de su tío y vendieron la casa con el negocio a los que la tenían alquilada cuando decidieron poner en práctica su sueño al terminar sus estudios de cocina. Y un sueño por cumplir que hizo que su tío les hiciera cumplir porque las amaba y sabían que querían irse al otro lado del mundo.

Cuando acabaron, les dijeron a sus padres que iban a cumplir su sueño, que debían vender la casa, la panadería y recoger el dinero, porque iban a alquilar un apartamento en Manhattan y un local para empezar un negocio de repostería con cafés y demás, como una cafetería pastelería, donde los que salían a desayunar pudieran comprarle sus productos.

Los padres les dijeron que no tendrían suficiente con ese dinero, que allí las cosas estaban caras que eran jóvenes y que qué iban a hacer las dos allí solas, que por qué no lo ponían en Sevilla, y ellas dijeron que se habían enterado y que, si abrían un negocio en Sevilla, Hacienda se quedaba la mitad, y necesitaban un par de personas para ayudarles o tres. Y tenían más facilidades en Nueva York y lo suyo era gourmet y los precios caros.

Así que, sin dar su brazo a torcer, con 23 años, se juntaban en el pueblo a hacer sus diseños, sus cartas, lo que pensaban poner, lo que pensaban hacer, ya colocarían dependiendo el local, pero tenían claro colores, formas, tres personas para ayudar y uniformes, cómo quería que fuese su local, metros cuadrados, miraron precios hasta de apartamentos, los sitios donde era todo más caro, con lo cual, les costaría más. Lo que necesitaban para darse de altas como autónomas, lo equivalente aquí. Y un lugar para poner su nombre al lugar, el nombre...

Todo eso, mientras vendían la casa, el horno de su tío. Dinero sí les había dejado su tío bastante. Y lo pusieron a nombre de las dos. Antes de irse, alquilarían un apartamento vacacional Airbnb, y buscarían como locas apartamento y local, y no precisamente en ese orden.

Cuando vendieron la casa, era finales de agosto y prácticamente no les quedaba nada en el tintero de cosas que debían comprar, allí verían sitios donde hacerlo.

Fueron a Sevilla y abrieron una cuenta con dos tarjetas y llevaban setecientos mil dólares, al cambio. Alquilaron el piso y compraron los billetes para la siguiente semana desde Sevilla. Aprovecharon para comprarse un par de maletas y un bolso cada una y uno de mano, alguna ropa y volvieron a casa a hacer las maletas.

Sus padres estaban compungidos, pero a la vez sabían que no podían hacer nada, pues eran jóvenes, pero ellas, tenían un sueño y no el americano, sino que allí vieron más oportunidades de dar a conocer productos españoles. Y habían trabajado mucho y se les daba bien.

Spanish Cooffe And Sweets, ese sería el nombre de su empresa. Café español y dulces.

Y a la semana siguiente iban camino de Nueva York desde Sevilla. La despedida de sus padres fue de llantina, pero prometieron enviarles videos de todo y llamarlos.

-¡Qué ilusión Alba!, tengo ganas de llegar y empezar a ver locales- decía Estrella.

-No va a ser fácil en la zona que queremos, pero en cuanto durmamos, vamos a ver en una inmobiliaria las dos cosas. El local y el apartamento- dijo Alba- Tenemos que ir a una asesoría

también, que nos arregle toda la documentación para quedarnos, seguros, etc. Y seguro compraremos una furgoneta si hacemos pedidos a domicilio de tartas y demás para bodas. Y eventos. Eso lo vemos más adelante.

-¡Qué ganas tengo ya de tenerlo todo listo!

-Pues espera un poco Estrella. Paciencia. No te adelantes. Duerme un poco que nos quedan horas de vuelo.

Y se quedaron dormidas hasta que casi antes de llegar, les pusieron el desayuno. Desayunaron y en menos de una hora, ya estaban en Nueva York. Tomaron un taxi, directas al apartamento que habían alquilado de dos dormitorios y dos baños. Cada una eligió su habitación.

Era bonito y amplio, pero caro y no podían estar muchos días. Querían el suyo. Y gastar en lo estrictamente necesario hasta ver lo que querían alquilar.

Bajaron a tomar algo y se subieron agua y zumo, leche y café por si les apetecía y se ducharon y a dormir.

Se despertaron en mitad de la noche, tomaron un café y se fueron a dormir de nuevo.

Y despertaron a las ocho de la mañana. Otra ducha y se vistieron.

Bajaron a la avenida y entraron en la primera cafetería que encontraron. Estaba llena, así como la calle.

-Aquí hay vida, vamos a desayunar.

Mientras desayunaban, le preguntaron a la camarera que les sirvió si había alguna inmobiliaria cerca y dijo que no sabía, que era nueva, pero un señor de unos cuarenta años que desayunaba en la mesa de al lado, les dijo:

-Perdonen, he oído que buscan una inmobiliaria y yo tengo una. Si quieren algo, al salir a la derecha de la avenida hay una a dos manzanas más abajo. Y les dijo el nombre y el número. Si me esperan allí,-y les dio una tarjeta- Hago un recado y las atiendo personalmente.

-Gracias, iremos. Nos llamamos Estrella y Alba del Castillo.

-¿Mejicanas?

-Españolas.

-Encantado. Allí nos vemos. En una media hora.

-Gracias, señor... – y miró Alba la tarjeta -Jones.

Y El señor Jones salió de la cafetería y ellas terminaron su desayuno.

-Claro morenas bajitas y pelo largo moreno, peor tenemos los ojos verdes...

-Bueno. Da igual- dijo Estrella. Ahora nos vamos despacio u vamos mirando por si acaso vemos algún local vacío.

Llegaron a la inmobiliaria, que era asesoría también y dijeron que esperaban al señor Jonas, que habían hablado con él. Y les invitaron en una sala cerca de su despacho a esperarlo.

Justo a los 20 minutos, apareció el señor por la puerta de la sala y les dijo que fuesen con él a su despacho.

-Bueno vamos a ver estas chicas españolas qué quieren. Sentaos- y ellas se sentaron en dos sillas muy cómodas frente a él.

-Muchas cosas- dijo Estrella

-Hemos visto que tiene también asesoría- añadió Alba.

-Sí, hemos añadido una asesoría para los negocios.

-Bueno, -prosiguió Estrella-, queremos muchas cosas, un local para poner una cafetería con dulces, tartas, café, tisanas, para venderlas en estas horas a los ejecutivos, por eso queremos esta zona, también venderlas por cajas y si nos las piden llevarlas a domicilio, tartas, donuts caseros, tartaletas. De todo.... También que puedan tomarlo allí. Un local de unos 150 o 200 metros cuadrados, no me gusta que se vea la cocina y poner también un pequeño despacho con un aseo dentro, aparte de los baños para los clientes, claro.

-Y fuera el aseo, claro y la barra con bandejas. Bueno, como es una cafetería- dijo Alba- también un apartamento de tres dormitorios cerca, uno de despacho, no muy viejo. De momento todo para alquilar. Si nos hace falta un préstamo, pedirlo. Y luego documentación para tener aquí un negocio y darnos de alta las dos como propietarias, seguros, todo lo necesario para quedarnos.

-Muy bien- un segundo- les voy a asignar a Helen. Os va a gustar. Os solucionará todo y cuando digo todo, es todo, hasta los que os pueden suministrar el material, lo que queráis comprar, constructor, todo. Arreglará toda la documentación...

La llamó y entró una chica de unos treinta años, morena y guapa, con una carpeta en la mano y en la otra un bolígrafo.

Y en esas, entró Helen y Jonas, le explicó qué querían las chicas.

-Un completo, completo.

-Tenemos ideas- dijo Estrella.

-Muy bien, primero buscar local y apartamento cerca- dijo Helen.

-Eso es...

-Venid a mi despacho.

Fueron y tal como entraron, les indicó sentarse.

-Bueno vamos a empezar por buscar un local. Esta no es la avenida más importante. La de al lado es la más famosa por sus bancos y empresas más importantes y caras. Tiene hasta una comisaría de policía.

-Más caro nos saldrá el local entonces- dijo Alba.

-Vamos a mirar, ahí tengo un local y varios apartamentos en alquiler y venta.

-Empecemos con alquiler de todo. Tenemos un presupuesto y si podemos pedir un crédito... Pero mejor no pedirlo- dijo Estrella.

-Este es el local, en medio de la avenida. Fabuloso. Lo dejaron ayer y aún no me ha dado tiempo de poner el cartel. ¿Lo vemos?

-Por supuesto- dijo Alba.

-Me llevo las llaves de los apartamentos. Este local tiene un apartamento arriba, que era de los dueños. La entrada la tiene por el portal y también dos plazas de garaje. Es un poco grande, pero tiene alarma y demás y está encima del local.

-Vamos a ver...

Fueron andando a la otra avenida y llegaron al local.

-Es este.

-¡Qué bonito!

-Entremos. Ha sido una cafetería también.

-Me encanta todo, tiene hasta las mesas nuevas y el color que nos gusta. Podemos pintarla de malva oscuro y claro y solo cambiar el cartel de la entrada con nuestro nombre- dijo Alba.

-Es muy luminoso, el suelo es muy bonito. Una mano de pintura... los baños.

-Están muy bien- iban diciendo.

-Una buena limpieza, y pintar las puertas, está muy bien. Vamos a la barra. ¿Os gusta?

-Bueno pondremos algo para complementar- dijo Estrella. Cambiamos la barra entera mejor, necesitamos muebles con cristales para que se vean los productos y la máquina de café y tisanas nueva.

-Bueno eso es poco. Los hornos son nuevos- siguieron adelante- un aseo y un despacho y un almacén al otro lado para los productos.

-Es lo que necesitamos. Y poner estantes. Una buena limpieza y cambiar la barra. Y comprar nuestros vasos y demás personalizados, pintar y comprar bandejas y demás. Tenemos la lista hecha. Eliminaremos las sillas y mesas, que nos gustan, la iluminación está muy bien, todo.

-Los muebles os lo regalan.

-¿En serio? Podemos vender los que no nos gusten o no utilicemos.

-Estaría bien. Os diré dónde venderlos. Pus este es el local, aunque tiene más metros 500, pero es mejor si vais a tener clientes que consuman. A mí me encanta para vosotras- dijo Helen. -Para lo

que queréis es ideal. Y si os quedáis con el apartamento alquilado os hacen un buen descuento. Vamos a verlo y luego hablamos de precios.

-¿Está amueblado?

-Sí, necesita una mano de pintura, pero no creo que cambiéis, nada, solo poner un despacho si acaso. Y algunos adornos que queráis, un toque personal.

Y subieron al apartamento.

-¡Dios mío es precioso!, pero es enorme.- dijo Alba.

-Sí, un aseo, un despacho aquí podéis ponerlo al lado del aseo. Un cuarto de colada. Todo abierto. Y tres dormitorios con baño y vestidor. El cuarto, está pensado como despacho, le quitaron parte del baño e hicieron un aseo y el vestidor lo tiene lleno de estanterías. Mirad.

-Nos vendría estupendamente. Podemos meter los uniformes en esa parte de perchas y las carpetas y demás- Apuntó Estrella- y tener en el despacho y aseo todo lo de la cafetería.

-Esto un pintado y limpieza. Nada más, tiene alarma y domiciliar luz, agua, internet, parquin y la comunidad no la pagáis vosotros.

-El precio...

-Del alquiler completo son... Los gastos aparte. Y una mensualidad de entrada.

-Bueno, debemos tener en cuenta la pintura de aquí, las compras y pinturas de la tienda y gastos y demás, tenemos una lista.

-Vamos al despacho. ¿Os ha gustado?

Se miraron...

-Nos lo quedamos todo. ¿Podemos entrar mañana?

-Por supuesto. Hacemos todo. Y os voy preparando los documentos de la tienda y los vuestros, seguros de todo etc.

¿Cuánto nos va a salir eso y pagaros?...

-Más o menos...

-Podemos pintar nosotras y limpiar.

-No merece la pena. Tengo un pintor, su hijo y su mujer que va limpiando y os dejarán todo reluciente en menos de una semana. Mientras podéis vender los muebles.

-Que os pinten primero el apartamento y así domiciliáis y poneis internet y os cambiáis. Eso como mucho dos días. Así pedimos lo necesario para el local. En cuanto esté listo es solo meter. Y os daré una tarjeta de proveedores para todo y dónde se compran las bandejas y demás. Todo personalizado os lo hacen en el color que queráis, las cartas, todo. Eso podéis ir comprando, la máquina de café... tengo un proveedor y no tenéis ni que ir a la empresa. Va a vuestro

apartamento mientras os pintan el nuevo y elegís. Si todo va bien, en dos semanas podéis abrir. Os aconsejo publicidad, os la pongo, eso gratis.

-Gracias y si me dais una copia de la lista, añado o elimino.

-Gracias, toma.

-Vamos a firmar. Venga.

-¿Vais a necesitar un préstamo?

-No, pero esperemos hacer algo para pagar ese mes todo, si no, sí tendríamos que pedirlo, aunque sea pequeño.

-Mejor esperad ese mes a ver las ganancias. Siempre el mes es la novedad. ¿Vais a contratar a chicos?

-Pues dos o tres.

-De momento dos. Si os va bien otro. Y una señora para la casa y la limpieza de la cafetería. Los horarios son de siete a cuatro y media de la tarde. Os llamo para cuando todo esté acabado, me enviaran a los mejores.

-Gracias por todo.

Firmaron y recibieron las llaves. De momento fueron a comer. Estarían en contacto con ella. Al día siguiente iban ya a pintarle la casa. Tenían que estar allí para elegir color de paredes y puertas.

-Gris perla y blanco. Y la de la entrada como está, en madera clara. Que laven toda la ropa, cortinas, sábanas y frieguen todo. Ya compramos para los baños aseo y limpieza y comida- decía Alba animada.

Cuando dijeron lo que querían, fueron a desayunar y volvieron a su apartamento de Airbnb, a las doce tenían al de los muebles y enseres para la cafetería y esa tarde debían ir a elegir las cartas con precios y el rótulo y las tarjetas de visita. Así que les quedaba ir a merendar y ver los precios de las otras cafeterías. Nada más ese día.

Y así pasaron la tarde. Estaban animadas e ilusionadas. Con todo.

CAPÍTULO II

Por la noche llamaron a casa de sus padres en Sevilla y les contaron todo.

En tres días estaban en casa, con todo colocado, planchado. Habían comprado el despacho entero, carpetas y de todo, aseo, limpieza y comida. Estaban cansadas. Habían domiciliado todo y le habían puesto internet. Tenía un despacho completo con programas y se habían comprado móviles nuevos.

Ese día ya estaban pintando el local y limpiando.

-La verdad es que está todo super limpio Alba.

-Sí, me encantan los colores. No necesitamos ahora mismo más. Es precioso- dijo Estrella.

-¿Pedimos un crédito pequeño?- dijo Alba. El dinero se va como el agua.

-Espera. Esto lo tenemos pagado. A ver qué nos queda cuando vayamos a abrir. Ya la agencia nos envía a dos chicos y a una señora para la limpieza, con tres horas tenemos y a ver qué tarda en la cafetería. Al menos dos, recogemos y que limpie solamente.

-Vale. Que ayuden todos esa media hora.

-Estoy emocionada Alba. Empezaremos por dulces y tartas, pero si nos va bien, haremos pinchos para el mediodía.

-Vamos a ver qué tal va.

Y llegó el día. Todo preparado, pagado, seguros hasta de salud.

No necesitaban coche de momento. El proveedor se lo traía todo y renunciaron a llevar por la ciudad. Que vinieran a la tienda. Era impresionantemente bonita, con gusto y los uniformes malvas. Los chicos el pantalón negro y la camisa malva.

Y solo tenían cinco mil dólares en la cuenta, pero todo comprado hasta los productos para las dos semanas. Iban a comprar cada dos semanas y hacían el pedido.

Ese día, ellas se levantaron a las cinco de la mañana, los chicos que habían contratado, Jeff y Jeremy, JJ, como ellas le decían aparecerían a las siete menos diez, para abrir la tienda. Tenían experiencia en hacer café y tisanas y el otro en servir mesas.

Ellas echarían una mano en cuanto acabaran en la cocina y los chicos servirían fuera en mesas y ellas tras el mostrador. También contrataron a Leslie para la limpieza, pero hasta la tarde no vendría y una vez a la semana a casa de momento.

Así se pusieron manos a la obra, se sujetaron el pelo y se pusieron una cofia malva preciosa y una camisa malva clara con rayitas oscuras y falda malva oscura los chicos igual con pantalón sin cofia y con un alfiler con sus nombres.

Había cuadros de Sevilla preciosos como láminas, y como una bandera de España pequeña, tres pinceladas en las cartas malvas, vasos, platos y servilletas y servilleteros.

Esa mañana para las siete ya tenían hechas bandejas de tortas de cada clase, donuts variados, magdalenas caseras y de coco, chocolate y fresa, trocitos de un par de mantas que habían hecho. Las tortas eran de miniatura y panes para desayunar con aceite de oliva o mantequillas y mermeladas distintas y variadas, rodajas de tomate, pavo, jamón, aguacate, beicon, huevos... Las cartas en cada mesa con los precios y las fotos. El café y las tisanas. Y clases de tartas, de chocolate y nata, de nata y trufa con coco rallado, de limón, de queso y de naranja con trozos de chocolate. Y eso empezaron a hacer.

-Ya no hacemos más Estrella, a ver cómo nos va. Si falta algo pronto podemos hacer un par de bandejas más, pero si no, que pidan otra cosa y hacemos más mañana. Tenemos que ver qué les gusta a nuestros clientes.

Durante la mañana con la publicidad, la novedad y el primer día fue genial, la gente se iba encantada. Las mesas todas ocupadas durante la mañana y la cola salía por la puerta para llevar y se turnaban para vender. Incluso se llevaban cajas enteras variadas para las empresas. Las cajas eran también malvas con su bandera y cabían al menos doce, seis, tres. Eran de distintos tamaños.

Cuando se quedaron un poco solos, eran la una de la tarde. Descansaron tomaron algo que se traían de casa y se tomaron un café o lo que quisieron cada uno de postre. Tuvieron un par de horas bajas y a las tres comenzó de nuevo la llamada del café de la tarde hasta las cuatro y media. Y a esa hora todo el mundo cerraba y ellos también. Apareció Lesli y entre todos dejaron super limpia la cocina.

Ese día cuando ellas hicieron caja cuando se fueron todos, cerraron bajaron las persianas e hicieron caja en el pequeño despacho, y se llevaron el pendrive a casa. Dejaron en la caja lo mismo que ese día lo suelto y mil dólares para vuelta y el resto se lo llevaron con los tiques.

En casa se ducharon y mientras Alba hacía la cena, pollo a la plancha y ensalada, Estrella hacía el recuento, contaba los tiques, los pagados en metálico y los que se habían pagado con tarjeta. Y Alba se metió con ella en el despacho cuando acabó de hacer la cena y repasaron.

-Toma esto con tarjeta, comprueba el banco y esto es en metálico. Necesitamos una caja fuerte o ir cada día al banco de al lado a ingresarlo.

-Eso mejor -Dijo Alba- Hemos vendido todas las tartas. El local es bien grande. Y hoy se ha hecho 5.643 dólares.

-¿En serio?- dijo Estrella.

-Sí, espero que los productos nos duren dos semanas, si no habrá que pedir antes o pedir más. Pero hay dos horas vacías y eso no podemos tenerlo- dijo Alba.

-¿Estás pensando en poner tapas o pinchos al mediodía?

-Sí, eso pienso, se retiran los dulces a las una, si alguien pide, se lo damos, están en la carta y

ponemos pinchos de una a tres, o tres y media y de tres a cuatro y media, de nuevo los dulces. Nos meteríamos las dos y hacemos bandejas. Y si nos piden algo se lo damos, o como ya hay menos dulces los dejamos en el lado izquierdo para la merienda.

-Necesitaríamos una nevera más y una nevera con refrescos y cervezas. En el almacén caben, pero las tendremos a la vista tras el mostrador. Mañana vemos. Se lo comentamos a los chicos, que se turnen cada uno media hora para comer, pueden comer pinchos. Hay que volver a hacer una carta de pinchos y ponerlas en las mesas a esa hora.

-Se dejan las dos con los horarios, pero pueden pedir lo que quieran.

-Pues mañana vemos y podemos comprar las neveras y los productos. Debemos elaborar las cartas con las fotos.

-Hoy me han preguntado los de la comisaría de al lado y les dije que la semana que viene. Han venido a por cajas de dulces, pero quieren comida- dijo Estrella.

-¿De verdad?

-Sí, y algunas empresas seguro también.

-Pues hay que encargarse de las cartas. Haremos una carta de pinchos. Las hacemos esta noche con bandejas de aluminio para ponerlas, triangulares, como las de las pizzas. En cuanto comamos hacemos la lista de pinchos.

-Vale. Tenemos una cocina pequeñita por si hacemos tortillas de patatas. Pequeñas, estaría genial.

Y esa noche, cansadas pero contentas, hicieron una lista de pinchos y montaditos. Bandejas y bandejas y puestas en bandejas de triángulos de aluminio.

Y a la semana ya estaban vendiendo gran cantidad de pinchos que encantaban a la gente. Tuvieron que meter a otra persona y la J les tría suerte. Así que Jane fue la elegida, una chica rubia, guapa, alta y simpática.

Y los ingresos diarios aumentaron. Hacían cajas de 10.000 dólares diarios, claro que luego al mes tenían gastos de alquiler, agua, luz, limpieza, comida, impuestos y nóminas. Pero ese primer mes, sin contar los gastos de casa que los tenían aparte, y ellas nóminas que no cobraban de momento, sacaron cerca de 50.000 dólares. Todo un récord. Pagando hasta el apartamento.

Y así siguieron vendiendo e innovando, tenían una clientela fija de empresas ya, a las que les preparaban variedades distintas cada día o lo que pidiera, la comisaría de policía era suya, y Estrella se lo llevaba porque estaba al lado, y a alguna empresa cercana también les llevaba la comida y la aplaudían cuando aparecía con los cafés y los dulces y a mediodía con la comida. Y ella se reía. Le dejaba preparado el dinero y ella les daba el cambio y la factura.

Uno de los días el jefe de policía, la llamó al despacho.

-Pasa Estrella y siéntate un momento.

-Sí señor. Dígame.

-Verás. Uno de los policías, Paul se nos jubila y vienen dos, Logan y Set. Vienen de Montana. Dos vaqueros- y ella se reía- la cuestión es que queremos hacerle una pequeña fiesta aquí y no salir a ningún lado por si hay que salir a patrullar, ya sabes.

-Sí, claro.

-Vamos a hacer una colecta, bueno vamos a poner todos una cantidad para hacerle por la noche, tarde noche una despedida. Sé que cerráis a las cuatro y media, pero esto sería a las seis y media. Os prepararemos unas mesas para poner pinchos variados, cerveza y refrescos. No se bebe alcohol fuerte. Y en otra café y dulces de esos vuestros. ¿Podéis hacerlo?

-Claro que sí.

-Os daremos un extra por el trabajo.

-No hace falta señor, lo haremos encantadas, las dos. ¿Tipo cáterin? Servimos.

-Me gustaría porque vienen dos peces gordos.

-Vendremos solo las tres chicas.

-Con eso hay, sí.

-¿Te hago una lista o calculas para 30 personas?

-Puedo calcularla, nos llevamos lo que sobre y se lo traemos al día siguiente para que no se ponga malo.

-No creo que sobre nada. Se lo llevarán a casa- y Estrella se reía.

-Es la semana que viene, viernes. Siento que sea en viernes.

-No pasa nada. Aquí estaremos.

-Tenemos unos 2000 dólares, ¿hay con eso?

-Más que suficiente. Para bebida y comida. Traeremos un par de tartas también ya cortadas.

-Bueno, pues el jueves hablamos.

-Sí señor- dijo ella levantándose.

-Te lo agradezco, nos gusta mucho vuestra comida. Es casera y especial.

-Muchas gracias.

Y cuando llegó se lo contó a Alba.

-Madre mía, como corra la voz, verás.

-Mejor, contratamos chicas que se queden y nos vamos de cáterin. Los chicos dominan esto y

Jane es especial. Vamos las tres. El fin de semana pensamos qué podemos llevarles por ese precio.

-Sí lo vemos el fin de semana.

-El siguiente fin de semana, lo siento, pero el sábado salgo- dijo Estrella. Tenemos que salir mujer. Solo tenemos el domingo de descanso. Y eso es inamovible. Y el sábado porque hay gente que se lleva para el fin de semana dulces y come fuera. Si abriéramos también tendríamos lleno, pero no descansamos. Claro que si turnamos a los chicos sábado y domingo...

-¿Y la comida qué?

-Mejor no. La gente se lleva dulces para el domingo. Y va a comer a restaurantes. Y nosotros llevamos ya dos meses con 50 o 60. Si nos salen catering en empresas, es un extra. Pagamos a Jane o vamos turnando si los chicos quieren.

-Sí, dejemos como están porque me temo que nos van a llamar para cenas y demás en cuanto se corra la voz.

-Hay que comprar una furgoneta y prepararla en tal caso. La policía porque está al lado como el banco. Pero si vamos algo más lejos...

-El mes que viene vemos una y que nos la acondicionen. Llamare a Helen a ver dónde nos pueden hacer eso y ponernos el rotulo de la empresa. Y deberíamos comprarnos un coche para las dos.

-Poco a poco. Hay que ahorrar. Cuando amorticemos la furgoneta si es que la compramos, se compra mediana. Compramos un coche.

-Anda vamos a dormir, estoy muerta.

Y así iban día a día y descansaban el domingo. Hacían sus pedidos y su cuenta iba llenándose y el viernes, cerraron a las cuatro y media comida, dulces, cafés. Y mientras Leslie limpiaba todo excepto la cocina, las tres se pusieron manos a la obra con las bandejas de pinchos y montaditos para 30, dulces y tartas. Algunos sobrantes y otros tuvieron que hacer, tortillitas de patatas. Calcularon bebidas y cafés y de todas formas estaban al lado si faltaba algo. Pero media hora antes, cuando el jefe la llamó para ir llevando las cosas empezaron a colocarlas en bandejas grandes en las mesas. Y todos se acercaban. Todo estaba listo para servir.

-¡Madre mía que cosa más buena!

-No te pases. -Le decía Estrella a un par de ellos que siempre bromeaban.

-Sí es a la comida Estrella...

-Ya sí, si a eso me refiero yo también.

-Mira te voy a presentar a los nuevos de Montana.

-Logan, Set, Estrella, Alba su prima y Jane es su trabajadora de la dulcería de al lado. Allí vamos

cuando estamos aquí.

Y las saludaron con la mano.

¡Vaya! vaqueros – Pensó Estrella mirando a Logan que medía al menos 1,87, como Set. Pero a ella le encantó Logan, rubio y con los ojos azules. El pelo muy corto y algunos tatuajes le asomaban por el brazo. Él la miró también, peor de arriba abajo y supo en ese instante que le pareció una hormiga a ese pedazo de hombre con unos brazos que eran sus dos piernas juntas. Set, era moreno, también de ojos azules, no tan claros como los de Logan y hablaba animadamente con su hermana. Era más sociable y divertido. Logan más serio y te miraba y te traspasaba. Creía que hasta adivinada el color de su ropa interior. Y se le pusieron los pelos de punta.

Le sirvió la bandeja y Jane servía las bebidas, los chicos iban a las bebidas y ellas repartían en las bandejas. Sentía la mirada de Logan en la su cuerpo y sus movimientos. Y por un momento se sintió incómoda. Sin embargo, Alba estaba encantada. Por fin pudo deshacerse de Logan y sirvió a todos los chicos que la querían, a veces le daban un beso y la abrazaban.

-Que me vais a tirar la bandeja.

Era para ellos como una hermana y la protegían. La veían como más pequeña que a Alba, y eran ambas de la misma edad.

Tres horas duró la recepción y cuando los peces gordos y el jubilado se fueron, ellas recogieron las bandejas. Y el jefe mandó a Logan y a Set a ayudarles a las chicas a llevar todo. Luego Jane fue a limpiar y el jefe le pagó, mientras ellas recogían todo y limpiaban la cocina y el suelo de esta. Terminaron muertas y abrían el sábado.

Así que terminaron, cerraron y le pagaron a Jane ese extra, que era independiente de la nómina y un taxi a casa.

-Que no Alba, que voy andando hay gente en la calle.

-Que sí, un taxi y llegas en nada mujer, que estamos muertas.

Y se fueron cansadas a casa. Alba no paraba de hablar de Set, ahora que ya se había ido Jane.

-¡Qué guapo!, ¡qué alto!, ¡qué bueno está! Me ha flechado cupido, prima- Y Estrella se reía.

-Date tiempo, tranquila, que luego ya sabes qué te pasa.

-Ah me ha preguntado dónde vivo, y le dije que contigo, que llevamos poco tiempo. ¿Logan no te gusta?

- Me gusta, pero es demasiado serio para mí. Me ha mirado como una cucaracha desde su altura. Y de arriba abajo. Bueno y qué le has dicho de dónde vivimos.

-Pues que vivimos juntas en nuestro edificio. Le he dado el número.

-¿Estas loca?

-Quieren vivir juntos de momento por aquí y me dijo que iban a preguntar en el nuestro a ver si encontraban un apartamento o en los de alrededor.

-Desde luego Alba...

-¿Qué pasa?, son policías. Estaremos protegidas. Me encanta su acento. Y no es por nosotras, tiene la comisaría al lado mujer.

-¿Y cómo es que han venido Nueva York?

-Aquí tienen más posibilidades de subir escalafones y más riesgos.

-¡Ah qué bien!

-Empiezan el lunes y me ha invitado a salir mañana por la noche. Le dije que no había salido antes.

-Bueno, al menos una que se lo pasa bien. Pero ten cuidado.

-Voy con un poli. Vente y le digo que venga Logan. Así vamos los cuatro. Están en un Airbnb. Creo incluso que el mismo dónde nos quedamos.

-No Alba, si quisiera, me lo hubiese pedido.

-Bueno, ¿puedo salir un poco antes y me voy a la peluquería y me hago un láser y me compro un conjunto bonito al centro comercial?

-Al mediodía, dejamos preparado todo comida y dulces a la vez y te vas, sí, anda. Los chicos y yo nos ocupamos de todo. Mañana hay menos que hacer. Aunque hay un pedido para llevar de dulces y pinchos, yo me encargo.

-Quiero echar una siesta para estar fresca. Si no, me dormiré. Gracias, prima- y le daba mil besos.

-Anda déjame que huelo a todo, voy a la ducha y nos tomamos unos pinchos y me caigo redonda. Hoy fruta.

Se quitó el uniforme. Tenían al menos diez, para cada día de la semana porque Leslie venía solo un día y hacía de todo y luego la cafetería.

-Estoy pensando que venga Lesli todos los días y los una con la cafetería- dijo Estella.

-¿Pero cuatro horas todos los días?

-No, pero dos o dos y media sí, así siempre está todo limpio y cena al menos que comamos casero. Voy a preguntar cuánto nos sale, en vez de venir por las mañanas, que venga de tarde y así une la cafetería y no tiene que venir dos veces. El lunes llamo, si nos conviene. Ganamos mucho ya, pasamos de los 60 todos los meses.

-Este serán setenta tenemos pedidos- dijo Alba.

-Pues con más razón y más adelante pensaremos meter a otra chica. Lesli tiene dos horas de

limpieza al día de cafetería y porque la ayudamos, si tiene tres o cinco en total... A ver qué nos sale.

-Pues unos 1500 o más.

-Pero así nos evita trabajo. Ponemos cuatro y así son mil o mil y poco. Dos en casa y los que tiene en la tienda- salió del baño con la toalla en la cabeza.

-Voy yo- dijo Alba. -Estoy pringada.

Al día siguiente se levantaron, era sábado, hicieron la cama y salieron por la puerta con uniforme y pintadas. Habían guardado en una caja fuerte que compraron lo del fin de semana. Porque hasta el lunes no podían llevarlo. Y era dinero.

Con la tienda cerrada hasta la siete se volvieron locas haciendo hasta los pedidos, las tartas, los dulces, los pinchos... y llegaron los chicos que colocaron las mesas y desayunaron todos juntos y abrieron la tienda.

-Hoy os habéis dado prisa-Dijo Jeremy.

-Sí la señorita sale y se va de peluquería- decía Estrella y se rieron.

-¿Ya has encontrado novio Alba?- le bromeaba Jeff.

-Espera gracioso a ver... Aún no tengo anillo- y se reían.

-Es poli, de al lado, nuevo de Montana, todo un vaquero- decía de guasa Estrella mientras colocaba las bandejas de dulces.

-Eso es picar alto- se reía Jeff.

-Si, tú riéte, pero el otro de Montana es tuyo.

-¡No me digas Estrella!- dijo Jane.

-Si no me viese como una hormiga, ¿tú sabes cómo está ese hombre?

-Lo vi, claro que sé cómo está. Logan, el poli más guapo de la central.

Y se oyó un carraspeo y era Logan.

-Gracias Jane. No había pensado en mí de esa manera.

-Bueno días, dijo Estrella a los vaqueros y Set, le echó una mirada a Alba.

-Nos reíamos un poco, Logan- dijo Jane.

-Ya veo.

Estrella se acercó a su mesa, donde se sentaron.

-¡Qué temprano!, habéis madrugado.

-Sí queremos buscar un apartamento antes del lunes si puede ser.

-A ver si hay suerte, ¿qué vais a tomar?

-Un buen desayuno y una magdalena de aquellas.

-¿Qué desayuno?

-Y dijeron los números. Café solo para los dos.

-Muy bien, ahora lo traigo.

Logan miraba cómo Estrella colocaba los dulces con destreza y creatividad. Era sorprendente.

-Se te van a salir los ojos- le dijo Set.

-Será a ti, que sales esta noche.

-Invítala.

-No me apetece salir.

-Olvídate ya de Sarah. Hace meses hombre.

-Sara está ya olvidada y superada.

-¿Entonces?

-Para invitar a salir a una chica tiene que gustarme.

-¿Y no te gusta Estrella? Pero si es un bomboncito.

-Demasiado pequeña, tontea con todos.

-Eso no es cierto. La quieren como a una hermana. Eres celoso.

-Siempre está de buen humor y riendo.

-No sabía que fuese una mala cualidad esa.

-No sé, creo que nos llevaríamos muy mal. Aunque es risueña, es seria. Y no quiero relaciones ahora.

-Bueno eso es otra cosa. Mira, aquí nos traen el desayuno. Menuda pinta...

Cuando acabaron, ya la cafetería estaba llena y Estrella no quiso cobrarles.

-Estrella tienes que cobrarnos mujer.

-Al mediodía los pinchos.

-Pues venimos.

-Que encontréis apartamento.

-Gracias guapa. Hasta luego Alba.

-Hasta luego- le sonrió.

CAPÍTULO III

La mañana transcurrió como todos los sábados, menos ajetreada, pero

la gente se llevaba cajas para comer o desayunar o la merienda en casa. A las una se fue Alba a la peluquería y a las dos llegaron los policías vaqueros a tomar sus pinchos.

Estrella les preparó una mesa y les anotó qué querían, mientras Jane sería otras mesas y los chicos preparaban café y los pedidos.

-¿Qué tal esa búsqueda de apartamento?- dijo mientras anotaba.

-Ya hemos encontrado uno y nos lo están limpiando. Está pintado y todo. Tres dormitorios, uno como despacho.

-¿En serio?- sí que ha sido pronto.

-Hemos encontrado en tu edificio,- dijo Set-Lo están limpiando una empresa y para las tres y media está. Compraremos en el super, vamos a por la ropa y todo listo. Una chica para la limpieza, viene el lunes.

-¿Tiene plaza de garaje?- dijo Estrella.

-Sí dos para nuestros coches.

-Sí que ha sido rápido, como nosotros. ¿En qué planta?

-¿En la quince y la vuestra?

-Justo encima del local.

-No tenéis vistas entonces.

-No, pero si suena la alarma estamos al lado. Y bajamos en un segundo al trabajo.

-Eso sí.

-Os traigo el pedido.

Estuvieron comiendo, se tomaron un café con tarta y después se fueron a la compra y a llevar sus cosas.

Sabían dónde vivían por el buzón y porque Alba se lo dijo la noche anterior.

Set tenía ganas de salir con Alba.

Por fin terminó la jornada y limpiaron y Estrella hizo caja y se fue a casa. Aún no había venido Alba. Apareció cuando ella salía con un vestido y la toalla en la cabeza.

-¡Qué guapa!

-Sí, pero tengo que ducharme y pintarme, ¿te importa plancharme el vestido? Son solo dos arrugas.

-¡Qué prisas!, anda venga... Que tengo que secarme el pelo.

-¿Cuánto hemos hecho hoy?- le decía Alba desde la ducha.

-No te lo creerás, un montón de pedidos, he tenido que hacer más dulces y pinchos. 80.

-Más que ningún día.

-Más. Es el día que más hemos hecho. Y es sábado.

-¡Qué barbaridad! ¿Has visto mi aceite?

-En el lavabo.

-Gracias, ¿me lo pasas?

-¡Qué cara! Es bonito el vestido- le dijo al pasarle el aceite mientras se lo planchaba.

-Me he comprado los zapatos y bolso a juego y la ropa interior. Unos pendientes... de mi cuenta.

-¡Faltaría más!...

-Lo mejor que hicimos fue poner una cuenta para cada una con nómina y del resto pagar todo.

-Bueno, lo hicimos el mes pasado cuando cobramos por primera vez.

-¿Cuánto tenemos para meter el lunes en el banco?

-Lo de hoy y 12 del viernes.

-¡Madre mía Estrella! Llevamos cuatro meses y se acerca noviembre y diciembre. Eso sí que va a ser...

-He pensado contratar a dos chicos esos dos meses.

-Me parece bien. Y hacer doble pedido- decía Estrella- ya tienes planchado el vestido.

-Gracias. Mejor. Tenemos mucho trabajo y es Acción de Gracias. He visto cómo se hacen las tartas de zanahorias. Eso se pide mucho.

-Y que alguno se venga a las cinco.

-¿Los JJ?

-Por ejemplo.

-Perfecto. Se pintó y se vistió y cuando salió fuera Estrella ya se había secado el pelo, se había recogido una cola y estaba sentada en el sofá.

-¡Ala qué guapísima!

-¿De verdad?

-De verdad. Set, te va a comer.

-Si no vengo... Me quedo en un hotel.

-Vale, cuidado y protección.

-Estoy nerviosa.

-¿Qué vas a comer?- le preguntó Alba.

-¿Sábado?, cualquier cosa, porque pinchos no ha quedado ninguno. Una ensalada o algo.

-¿Estarás bien sola?

-Estaré la mar de a gusto.

-No te pongas a hacer nada de ordenador. Mañana entre las dos en un par de horas lo hacemos.

-Sí, voy a ver una peli tumbada.

Al cabo del rato apareció Set, todo vestido de guapo. Parecía un modelo.

-¡Hola guapa!- le dijo a Alba y la besó en la mejilla- ¡Hola Estrella!

-¡Hola Set!, pasadlo bien.

-Lo intentaremos. Chao. La cuidaré bien.

Eran apenas las siete de la tarde y aún no tenía hambre, había merendado en la tienda y al cabo de media hora de quedarse sola, sonó la puerta. Se asustó un poco y fue a mirar por la mirilla. Alba hubiese abierto, llevaba llave. Y cuando miró era Logan, ¿qué querría?

Abrió la puerta y él la miró...

-No pensaba salir, así que me he quitado la pintura y estoy cómoda.

-No he dicho nada, vengo en chándal.

-Cierto...

-¡Hola Estrella!, ¿has cenado?

-No iba a hacer una ensalada, hoy ha sido un día duro. Y no me han quedado ni montaditos, ni pinchos.

-Traigo la cena, si me invitas a pasar.

-Claro pasa. Eso huele bien.

-Es un asado de costillas con patatas.

-Ummm... Eso huele pero que muy, muy, bien. Pues pasa, yo tengo ensalada y algunos dulces y

fruta también.

Se sentaron en la mesa del comedor...

-¿Es alquilado?- preguntó Logan mirando a todos lados.

-Sí, tres dormitorios y el despacho que nos hace falta, aunque allí en la tienda tenemos uno más pequeño ¿No has querido salir?

-No me apetecía, no. Set es más atrevido y divertido. Tú tampoco has salido.

-Dese que llegamos hace unos meses. Ya iba a salir y tu amigo me ha quitado a mi prima- y se reía.

-Vaya lo siento.

-De todas formas, hay sitios cerca, pero no me ha apetecido, la verdad. Hemos trabajado mucho montando el negocio y haciéndolo viable. Hemos tenido suerte hasta ahora. Estamos penando en contratar dos personas más, solo los meses de noviembre y diciembre que hay más ventas. Y quizá uno en Febrero para San Valentín.

-¿De dónde sois?

-Españolas-qué bueno está el asado. A lo mejor te contrato- y Logan sonrió.

-Somos del sur, de Sevilla, donde hace más calor que casi en Australia. Nos gustó la pastelería de chicas- y le contó la historia de su tío y cómo estudiaron y heredaron lo del tío para poder montar el negocio.- es todo alquilado, peor esperamos comprar algo con el tiempo si llegamos a ganar lo suficiente. Primero la tienda, y luego, pues tendremos que comprarnos cada una un apartamento. Y vosotros, ¿cómo es que venís de Montana aquí, que esto tiene más peligro?

-Pues siempre quisimos veniros a Nueva York a ser policías de aquí. Era más fácil serlo allí y luego veniros en cuanto hubiese plazas libres y aquí estamos.

-¿Empezáis el lunes?

-Sí, pasado mañana.

-¿Y qué os han encomendado?

-Pues creo que como a todos los novatos, callejear. Ya nos darán los planos y GPS. Aunque hemos estudiado las calles de Nueva York que corresponden a esta comisaría, pero siempre si estás en un lugar cercano y ocurre algo, vas.

-¿Cuánto llevas de policía?

-Desde que salí de la Universidad. Estudiamos criminología. No teníamos claro si ser policías, de la DEA, de la CIA o del FBI. Así que llevamos 4 años.

-¿Cuántos tienes?

-28, un año de preparación para entrar. ¿Y tú?

-Pues voy a cumplir 24 en diciembre, el tres.

-Intentaré estudiar para ser de la CIA.

-¿Te gusta eso más?

-O la DEA.

-No sé qué es más peligroso, si ser espía o exponerte a los cárteles.

-Me gusta el riesgo.

-Seguro que a tu madre no.

-No tengo padres y era hijo único.

-Lo siento.

-Nada, son cosas que pasan- Y Estrella no quiso preguntar.

-¡Qué bueno estaba! Recojo si quieres y tomamos café en el salón.

-Te ayudo.

-Gracias.

Y se tomaron el café en silencio. Hasta que él lo rompió. Estaba duro desde que la vio con ese vestido. Sabía que no llevaba sujetador y que tenía los pechos duros y duros los pezones.

-¿Has dejado algún novio o pareja en Sevilla?

Y Estrella rio.

-No- dijo riéndose- no he tenido pareja. Hemos estudiado mucho y trabajado. ¿Y tú?

-Bueno hace tres meses termine una relación con una chica. Estuvimos tres años juntos.

-¿No lo tienes superado?

-Está superado. Se fue con otro.

-Eso no quiere decir que esté superado.

-Pero lo está- dijo Logan con firmeza.

-Bueno. Mejor para ti.

-Ya no tuve sino tonteos de joven. Por eso ahora después de lo pasado, no busco nada serio-

-Me parece bien. Cada uno busca lo que quiere o necesita en cada momento.

-¿Y tú qué buscas Estrella?

-Si te refieres a eso, no busco rollos ni polvos de una noche. No busco.

-Necesitarás sexo.

-Cuando tenga una pareja. No antes. Sé que es complicado y que nadie quiere compromisos, peor seguro que habrá uno para mí. De todas formas, soy muy joven aún. Y como te digo no busco nada. Estoy centrada en el trabajo y si salgo es a divertirme, no a buscar un tipo con el que acostarme y si te vi no me acuerdo. No soy de esas.

Y Logan se levantó...

-Bueno te he robado tiempo de descanso.

-No pasa nada. Gracias por el asado. Estaba estupendo.

-Gracias a ti por la charla y el café.

-Buenas noches Estrella.

-Buenas noches, Logan.

Ella sabía lo que quería Logan, pero ella no era su chica para eso. No iba a cambiar sus valores sin su forma de pensar por echar un polvo con un tío por muy bueno que estuviese, porque sabía que iba a sufrir luego cuando lo viera con otras. Así no tomando lo prohibido, se acaba el sufrimiento. Había ido a tantearla, pero ella no iba a apagar el calor de la novia que lo dejó, ni loca. Y eso que era el primer chico que le gustaba en la vida. Nunca había tenido relaciones sexuales, solo toqueteos o algún beso, pero siempre tuvo un miedo horrible, no como su prima Alba. Pero Alba solo se acostó con dos chicos, tampoco es que fueran de divas del sexo.

Ahora las chicas a los 16 ya no eran vírgenes, pero ellas eran de un pueblo y luego internas en el colegio donde estudiaron cocina.

Lo iba a sentir mucho por Logan y por ella, peor su respuesta interna, la de su corazón era un no rotundo.

En principio cuando lo vio por primera vez, pensó que no le gustaba y tenía esa percepción. Y si no le gustaba cuánto menos acostarse con un tipo de esos que la tuviese como una opción cuando no tuviese otra. Ni loca.

Por su parte, Logan, se fue algo enfadado consigo mismo. Sabía que había metido la pata. Mejor que fueran vecinos. Ella era joven, pero no tonta. Y él respetaba lo que quisiera tener ella, que no era lo que él quería. Le encantó esa pequeña desde que la vio y quería comerse cada centímetro de su cuerpo. Y le había dado en las narices.

Esperaba que fuese una chica que quisiese disfrutar de la vida, pero se dio cuenta de que para ella la vida no era solo sexo, que disfrutaba de un rato de charla, una cena, reírse con sus trabajadores, su trabajo. Y el sexo, lo tenía y guardaba para alguien especial. Deseaba que lo tuviera y no la engañaran.

Esa noche no apareció Alba, se ve que estuvo en un hotel con Set. Si la cosa iba en serio a ver qué hacían, o Set alquilaba un piso o lo hacía ella, o si iban a salir los dos y entonces su nómina se haría más pequeña, pero eso ya lo sabían ellas, que algún día tendrían que separarse, pero no

querían mucho más lejos una de otra. Si podían en el mismo edificio.

Cuando Estrella se levantó esa mañana había tenido un sueño húmedo con Logan. Se levantó y desayunó. Eran las ocho y se metió en el despacho porque sabía que Alba vendría casi al mediodía. Así que estuvo trabajando tres horas, con un descanso para otro café y una torta de chocolate.

Puso un trozo de pollo al horno con miel y tenía pan y patatas pequeñas. Luego haría un plato de jamón, queso, chorizo, salchichón, aceitunas y tendrían la comida hecha, por la noche cualquier pincho se harían y ya.

Y mientras se hacía el pollo aliñado, terminó el trabajo y contó el dinero. Cuadraba con el de las tarjetas. Iría al banco en cuanto abriera. Tenía ganas de amortizar lo gastado, pero para ello necesitaban al menos cinco o seis meses. Bueno, depende de la Navidad y el puente de Acción de Gracias. Pero quizá para marzo tendrían el dinero y los gastos al día. Entonces dejarían 200. En la cuenta y repartirían otros doscientos de beneficio para cada una. Y así cada vez que hicieran seiscientos, por lo que pudiera pasar o arreglar o lo que fuera. Y además comprarse un apartamento o el local, si todo iba bien y ahorrarse los alquileres. Sería mejor primero el local, que era una buena pasta. Pero todo dependía de si alguna encontraba pareja y quería comprar.

Se lo comentaría a Alba a ver qué le parecía. Y ya verían qué hacer.

Alba apareció a la una de la tarde.

-Anda hija, que buen anoche te has pegado.

-Vengo muerta, tengo agujetas por todos lados- dijo Alba. Mi vaquero es...

-No cuentas nada anda.

-No sé cómo no te gusta Logan.

-Me gusta y cenamos juntos.

-¿En serio?, cuenta.

-Hablamos un poco de todo, pero él busca seso sin compromiso.

-Pero Estrella, a lo mejor con el tiempo...

-Con el tiempo tiene 4 y lo veo ante mis narices, deja no, ¿tú qué tal?

-Ha sido magnífico, especial, ha sido.... Ummm, joder Estrella. Ninguno como él.

-Porque es mayor que nosotras.

-Porque sabe. Voy a darme un ducha, ¿a qué huele?

-Pollo con miel. Voy a cortar queso y jamón y comemos.

-Sí por favor. Vengo muerta de hambre.

Mientras comían, Estrella le contó sus planes.

-Estrella no repartamos el dinero, vamos a ahorrar para comprar el local. Y una vez que lo compremos, entonces, hacemos eso que tú dices, repartir y que cada una se compre cuando quiera un apartamento o junto con alguien o por separado.

-Me parece bien- dijo Estrella.

-Si tenemos que estar año y medio ahorrando para comprarlo, estamos, pero eso es importante, pagamos mucho de alquiler.

-¿Y si no lo venden?

-¿Lo venderán ya verás?...

-Esperemos.

-Si no lo venden entonces hacemos lo que tú dices y nos quedaremos siempre de alquiler hasta que los hijos nos lo vendan. Cambiarnos no es buena idea. Tenemos nuestros clientes y el sitio ideal.

-Sí, me parece bien- dijo Estrella. Seguiremos un año o dos para comprarlo. Somos jóvenes.

-Por eso mismo. Mira supón que sigo saliendo con Set, nos alquilamos un piso, tú tienes para este con tu nómina y te sobra. Y ya está. O si te sale una pareja haces lo mismo.

-Bueno, tenemos que hacer el recuento.

-Ya lo hice esta mañana, Alba.

-¿De verdad?

-Sí, coincide todo.

-Te debo una, prima. Te quiero. Entonces, yo recojo, pongo el lavavajillas y a descansar toda la tarde. A dormir, que no he dormido.

Y así pasaron la tarde. Luego llamaron a casa, merendaron y Alba le contó dónde habían ido que Set lo había pagado todo. que era muy gracioso y divertido, que lo pasaron estupendamente y la llevó a un hotel.

-Quedaremos los fines de semana que no tenga guardia.

-Pero siempre no te va a llevar a un hotel.

-Pero tiene su habitación.

-¿No molestaréis a Logan?

-No, no se molestará.

-Bueno siendo así, no se puede gastar tanto.

Al final cenaron, prepararon los uniformes y el bolso que llevaban al banco, cenaron, llamaron a sus padres y se acostaron.

CAPÍTULO IV

Así, llegó el puente de Acción de Gracias. Habían contratado a dos chicos más que estudiaban para ser chef y los contrataron en prácticas, así les salía más barato y les daban un diploma.

El día antes de Acción de Gracias hicieron infinidad de tartas y el mismo día se levantaron a las tres de la mañana todo y prepararon pedidos, que no daban abasto. La gente quería pinchos y montaditos para el mediodía y para acompañar la cena. Más los desayunos, los postres, cajas y cajas salieron y tartas vinieron a recoger... No se acababa el día. Cuando acabaron y recogieron eran las ocho de la noche.

Al día siguiente no abrían, pero el sábado sí, y el domingo tampoco. Al menos tendrían dos días de descanso, aunque fueran intercalados. La comida que sobró, la repartió entre todos. Dejaron todo vacío.

Cuando estaban cerrando aparecieron Set y Logan que entraban al portal.

Les ayudaron con las cosas y las metieron dentro. Alba seguía saliendo con Set. Este le dio un beso en los labios y la abrazó. Llevaban casi un mes saliendo.

-¿Tenéis comida?- le dijo Estrella

-La verdad es que hemos tenido unos días... No, no hemos preparado nada. Lo que haya en la nevera. El sábado y domingo trabajamos también, menos mal que hasta las ocho.

-Pues venga, venios a comer, mirad, tenemos una tarta entera de zanahoria, unos trozos de chocolate, dulces una cajita y dos bandejas de pinchos, con eso tenemos. Mañana hacemos una ensalada.

-¿En serio?, mira que no queremos molestar.

-Para nada dijo Alba. Nos duchamos y no hace falta vestirnos, yo me pongo unas mallas y un jersey o un chándal. Plan tranquilo que le día ha sido largo. Nos levantamos a las tres, sin pinturas, una cola- y Set se reía.

-Vale, bajamos en media hora.

-Suficiente.

Y se fueron y a la media hora estaban poniendo la mesa. Estaban destrozadas, pero la noche fue animada.

Los tortolitos entraron en la habitación de Alba cuando tomaron café y Logan y Estrella se quedaron en el salón.

-¿Qué tal vas, sigues sin salir?

-Pues sí, he salido un par de veces, con mi prima, cuando tenéis turno. Al menos he conocido algo y le dije los sitios.

-Sí, he ido, los dos están bien, están cerca.

-Sí, no quiero ir lejos. Para tomar algo... Además, va gente bien. Me gusta.

-Si quieres un sábado que no tenga turno, podemos salir los dos y dejar a ellos libres.

-¿Por qué no? Si no tienes a nadie.

-No, sabes que no tengo a nadie.

-¡Ah!, yo no lo sé, no pregunto.

-Pues no tengo. Así que el siguiente que no tenga si te apetece te invito a una copa.

-Muy bien, perfecto. Te la acepto.

-¿Qué vas a hacer mañana?

-Dormir hasta tarde. Y luego hacer el recuento.

-¿Quieres dar un paseo por la tarde? Y tomamos un café, vamos al parque un rato. No volveremos tarde. Tú trabajas el sábado y yo también.

-Vale, estaría bien, estirar las piernas.

-Pues paso a por ti a las cuatro.

-Me parece bien, así me echo un ratito. ¿Vamos cómodos?

-Vamos cómodos.

-Gracias. Prometo arreglarme el día que vayamos a tomar la copa- y Logan se reía.

Estrella se había enterado por Alba que se lo había contado set, que en esos dos meses que los conocían se había acostado al menos con tres chicas, pero, era solo rollo de una noche y si te vi no me acuerdo.

¿Y quién iba a decirle a ese pedazo de tío bueno que no, aunque fuese una noche? Pues ella no, aunque ya le gustaría. Olía la mar de bien, se acercaba a ella y se le ponina los pelos de punta, nerviosa y con mariposas en el estómago. Podría suspirar por ese vaquero toda la vida, y cuando tenía el uniforme de policía, podía comérselo entero. ¿Pero qué estaba pensando? No era hombre para ella.

Cuando se fueron los chicos, porque no querían abusar ya que ellas se habían levantado muy temprano, ellas se acostaron.

-Estoy muerta Estrella.

-Y yo. Mañana voy a dar un paseo por la tarde con Logan.

-¿Te ha invitado?

-Sí, pero un paseo al parque, por la mañana tenemos que hacer las cuentas.

-A ver si quiere algo contigo...

-Conmigo sabe lo que hay.

-Hija cuando te pones terca...

-No voy a ser unos de sus rollos de una noche, Alba y lo sabes.

-Pues mira salí una noche y llevo ya dos meses con Set.

-Pero Set está abierto a relaciones, Logan, me lo dejo bien claro sin yo preguntarle nada. Solo saldremos a dar una vuelta.

-¡Está bien!, voy a dormir que estoy que me caigo ¡Buenas noches!

-¡Buenas noches!

Al día siguiente hicieron lo previsto y por la tarde fue Logan a recogerla. Ella llevaba unas mallas y un jersey, y un abrigo, guantes, unas botas de mediacaña, sin tacón, calentitas Hacía aún frío. Un frío que pelaba, pero al menos el sol salía calentando un poco. Se había pintado un poco, una cola alta que recogía su pelo y colonia fresca.

Logan llegó con un chándal y un chaquetón y zapatillas de deporte.

-¿Vamos?- le dijo ella después de saludarlo y coger su bolso.

-Pasadlo bien – dijo Alba que iba a pasar la tarde en casa con Set.

-¡Hasta luego Alba!

-Hace un poco de frío.

-Esta es la mejor hora para tomar el sol- dijo Logan.

-¿Qué hacemos primero?

-Merendar. Vamos a tomar un café cerca del parque.

-Me parece bien.

Y ella le fue preguntando acerca de su trabajo, dónde lo mandaban, si ya se sabía todas las calles, si había peligro. Y a veces se reían. Estrella era curiosa y a él le hizo gracia que fuese tan pequeña.

-Aquí- ¿te gusta?

-Sí, así miro la cafetería. Debe ser la única que abre hoy.

-Sabía que la ibas a mirar.

-Es lo normal, si veo algo que no tengamos...

Se sentaron, pidieron café y ella tarta para probarla.

-¡Está buena!, no tanto como las nuestras...

-Hay que ver...- se reía Logan.

-Calla, tengo que comparar...

-¿Tienes ya pareja como tú quieres Estrella?

-Sabes que no, se lo habrás preguntado a Set, cotillo. -Y Logan sonreía.- No tengo no he tenido tiempo, aunque he salido algunos días sí y lo he pasado bien, sin necesidad de tener pareja. He hablado con chicos, he bailado, han querido y yo no...

-Eres guapa, ¿cómo no van a querer?

-¿Eso es un piropo? Pensé que te caía fatal.

-¿Por qué me vas a caer fatal?- le dijo mientras tomaba un sorbo de café.

-Por la mirada de arriba abajo que me echaste el primer día en la comisaría, con cara de...

-De qué...

-De vaya hormiga que no vale un pimiento.

-Nunca he pensado eso, Estrella, es tu mente malpensada.

-Sí, claro, que no sé yo cómo me miran.

-Bueno si quieres que te diga la verdad.

-Sí por favor, acercó ella su cara -y a él le dio ganas de cogerle la cabeza y besarla sin parar.

-Pues me pareciste muy guapa, pero que tonteabas mucho con los chicos-Y ella se rio.

-No tonteaba, me quieren y soy como a una hermana y una hija, me protegen y me encanta bromear con ellos, pero ninguno se ha pasado y no ha habido bromas fuera de tono. Nos reímos y ya.

-Recuerda que era nuevo y eso no lo sabía, pero me gustaste, claro. Eres preciosa.

-¿Te ha dado algo en la cabeza o te estás quedando sin chicas en Nueva York?

Y Logan se rio a carcajadas.

-Eso ha sido gracioso.

-¡Qué vanidoso!

-Me rio por la frase mujer...

-¿Con cuantas has estado de rollitos?

-¿Te interesa?

-¿A lo mejor?

-¿Vas a cambiar de opinión?

-No.

-No voy a convencerte de nada Estrella, pero si te voy a decir una cosa. Puedes salir con un hombre dos meses y no tener sexo, te ilusionas, o te enamoras, que eso lleva más tiempo y tienes relaciones...

-¿Sí y qué?

-¿Y si luego no te gusta, no tienes esa conexión? El sexo es muy importante.

-¿Tanto como la ilusión?

-Quiero decirte que puede que la conexión que tengas sin tener sexo, no la tengas teniéndolo. Otra cosa es un rollo sin compromiso.

-Que es lo que tú tienes.

-De momento sí, es lo que tengo.

-Entonces imagina que tengo conexión con una persona que no quiere compromiso. Sufriría. O como tú, que tengo un rollo sin conexión. Me iría vacía a mi casa. No me gustaría eso. No me sentiría bien.

-Nadie te garantiza nada Estrella.

-Lo sé.

-Puedes probar con un amigo. Además, habrás tenido relaciones. Ya sabes lo que es. Por un novio o dos o tres que no te fuese bien...

-¿Cuántas has tenido?

-Tres desde que estoy aquí.

-¿Y qué tal?

-Ha sido solo por ganas de tener sexo. Ha surgido y punto.

-¿Y no has seguido?

-No había conexión y no, no he seguido. Pero me gustaría tenerlo contigo.

Y Estrella tosió.

-¿Estás loco?

-No, pero me estás volviendo.

Y Estrella abrió la boca y la cerró.

-¿Por qué te sorprendes?, me pones, me gustas.

Y dime Logan, qué sería un rollo y luego podríamos mirarnos a la cara.

-Pero mujer, pues claro, somos vecinos y amigos. O quién sabe qué puede salir de ahí.

-Es un riesgo.

-Hay que correr riesgos en la vida. Y este riesgo es satisfactorio.

-¿Me lo propones?

-Pues sí, directamente. Si te gusto...

-¿En serio?

-Nunca hablo en broma de eso y menos contigo que me gustas.

-¿Y si llegamos a un pacto?- lo sorprendió Estrella.

-¿Qué pacto?

-¿Una sola noche, y no volvemos a hablar del tema?

-¿Lo dices de verdad?

-Sí.

-¿Eso quieres?

-Sí.

-¡Está bien!, de momento probemos, luego ya veremos.

-Ese no es el pacto.

-No puedo hacer del todo ese pacto contigo Estrella, pero si no nos sale bien, no hablaremos de ello, ¿te parece?

Y Estrella se quedó pensando.

-Me parece que estoy de los nervios.- y él sonrió.

-Anda demos un paseo al parque. Pagó y se fueron andando.

Logan le cogió la mano.

Y ella lo miró.

-Eso no es necesario.

-Déjate querer mujer... No te va a pasar nada si te doy la mano.

Y estuvieron dando una vuelta por el parque y se sentaron en un banco. Cuando ella fue a sentarse, él tiro de su mano y la sentó en sus piernas.

-Logan, loco...

Y la abrazó por la cintura.

-Rodéame el cuello.

-Logan...

-Hazlo mujer. Relájate.

Y lo hizo y él arrimó su boca a la suya y la besó. Y ella se puso muy nerviosa, temblaba. Ese hombre besaba como un Dios. Profundizó le beso y rodeó su lengua con la suya y danzó en su boca de sabor a tarta. Y sintió cómo Logan creía y se ponía duro.

Volvieron a besarse como adolescentes una y otra vez hasta que salieron del parque.

-¿Eso te ha gustado?

-Sí- dio ella.

-Pues encontraremos una noche. Este fin de semana va a ser complicado.

-Lo sé.

-A ver si el que viene no tengo turno.

-¿Dónde vamos?

-Nos cambiamos de apartamento. Es fácil.

-Me parece bien.

-Cuando llegaron a su apartamento él la besó de nuevo y se fue al suyo.

-¿Qué tal?- le dijo Alba.

-Voy a acostarme con él.

-¿En serio?

-Quizá el fin de semana, nos tengamos que cambiar de apartamento.

-Sin problemas.

Pero si Estrella creía que no iba a tener noticias de él, se equivocaba. Le mandaba un mensajito

de buenos días, cómo le había ido el día, dónde estaba. Buenas noches. Durante toda la semana que se vieron poco.

Y llegó el sábado, día señalado y esa vez fue ella la que salió a la peluquería y a comprarse alguna cosa, hacerse un láser, obligada por Alba. Hasta un abrigo nuevo se compró.

Cuando llegó Logan, estaba hecha un flan.

-Vamos a cenar primero.

-Vale.

-Hasta luego Alba.

-¿Te quedas en su casa?

-Sí, Set baja ahora.

-Bien. Hasta mañana. Cuídamela bien, Logan.

-Faltaría más.

Y antes de salir a la calle la besó y le cogió la mano.

-Vamos no te pongas nerviosa, nena. Yo también estoy un poco, por tu culpa. Nunca he estado nervioso, pero tú me pones así. Eres... Distinta.

La llevó a un restaurante pequeñito, precioso y estuvieron cenando y charlando tranquilos. Ella le dijo que no timaba pastillas y él que siempre se protegía, pero que debía tomar, porque los preservativos no eran del todo eficientes.

Cuando la cena acabó, fueron a bailar y a tomar una copa. Estrella ya estaba de los nervios del todo. Parecía que él no tenía prisa. Se tomaba su tiempo. Olía de maravilla y bailaron un rato, hasta que él dijo que se iban. La cogió de la mano y se fueron a casa.

Abrió la puerta y encendió las luces y las iba apagando hasta llegar a su dormitorio. Le quitó el abrigo y lo puso en una silla, se sentó en la cama y la cerró entre sus piernas. Besándola y quitándole despacio la ropa.

Vio su sujetador de encaje y se pudo tieso, mordió sus pezones por encima del encaje y ella gimió. Le quitó la falda y las medias, las botas y la dejó en sujetador y un tanga.

Y tocó su trasero.

Se tumbó en la cama y se la echo encima, así tan cual besándola y tocando y acariciando todo su cuerpo. Le quitó lo que le quedaba, la puso a un lado y se quitó su ropa.

Y ella admiró la instante ese cuerpo glorioso de hombre perfecto., su sexo duro y de piedra grande y tuvo un poco de miedo.

Pero Logan abrió sus nalgas.

-¡Ay, Logan!...

-¡Qué, nena! Relájate, que te haga feliz.

Y besaba sus ingles y alrededor y beso su sexo húmedo y lo chupó, lamió y tuvo un orgasmo rápido.

Y él sonrió. Subió por su cuerpo besándolo, mordiendo sus pechos y su cuello y se puso un preservativo.

Ella estaba deseando sentirlo, al saber qué se sentía tener un hombre dentro de ella y él estaba desenado estar dentro de ella.

Y la besaba y lamía sus pechos mientras ella sentía en su puerta el sexo duro de Logan. Se abrazó a él y le acarició la espalda. A Logan le parecía una inexperta que no había tenido muchas relaciones y eso le gustaba más. Lo que nunca imaginó es que conforme entraba en su cuerpo encontró una barrera que tuvo que traspasar, la miro y ella dijo sí, y le entro sin querer hacerle daño y con una ternura que nunca había sentido.

Una vez que ella dijo que no le había dolido, se centraron en el placer de sus cuerpos unidos, juntos en conexión, porque la hubo, intensa, bonita y él no quiso ser tan pasional esa primera vez. Porque estaba seguro de que no sería la única y al final comenzó la batalla de humedades y ella quiso decirle que iba a tener un orgasmo y él la besó y lo supo y se corrió con ella, gimiendo y las respiraciones a mil.

Ya sabía qué se sentía con un hombre, con ese hombre al menos. Fue algo insuperable y lo supo. Logan le dio un beso y entró al baño y se tumbó a su lado, le dio una toalla pequeña y la atrajo a su pecho. Ella casi llora por lo de la toalla. Se limpio un poco de sangre y la puso en el suelo.

-Estrella...

-Qué, lo siento.

-¿Qué sientes?

-No habértelo dicho. A lo mejor si lo hubieses sabido no habrías querido.

-Hubiese querido ser el primero, siempre. Aunque eso no me lo esperaba. Tienes 24 años.

-Sí, pero nunca llegué a eso con los chicos.

-Y conmigo sí.

-Eres un hombre.

-¡Ah gracias! -sonrió él y la besó- eres una mujer peculiar y misteriosa, enigmática a pesar de todo.

-Soy inexperta.

-Te enseñaré lo que queramos hacer.

-Logan era una noche.

-Sí no había conexión, pero yo la he sentido, y sé que tú también.

-Me da miedo que me dejes luego.

-Deja los miedos fuera de esto y disfrutemos y deja que las cosas sigan su curso Estrella, relájate. Deja que las cosas surjan. ¿Puedes hacerlo?

-Lo intentaré, pero me cuesta.

-¡Ay, qué mujer! Ponte arriba.

Logan y él la cogió de un brazo y se la puso arriba. Se puso un preservativo y empezaron de nuevo.

Eran las cuatro de la mañana cuando terminaron muertos.

-Vamos a dormir nena, que me has matado esta noche.

-Serás tú- y se reía.

Él la abrazó por detrás y se quedaron dormidos. No tuvieron tiempo ni de pensar.

CAPÍTULO V

Se despertaron tarde. Tal como se levantaron, él volvió a hacerle el amor y se fueron a la ducha. En la ducha la cogió y la subió a sus caderas y la penetró contra la pared profundamente, pasionalmente y ella conoció una cara desconocida de ese hombre que le hacía el amor de formas distintas y le encantaban todas.

Ella no le hizo sexo oral, pero se lo haría. Aunque él no se lo pidió. La tocaba mientras la enjabonaba, le mordía los pezones, de daba en el trasero y ella también jugaba.

Y cuando salieron de la ducha mientras se secaba, él se sentó en la cama y ella con la toalla se puso de rodillas y abrió sus largas piernas.

-Estrella, no hace falta que...- pero cuando ella lo lamió por encima, gimió, ¡ah nena, joder!, y se echó hacía atrás dejando que ella hiciera ese trabajo mientras su cuerpo se convulsionaba a cada chupada de ella y cada lametón de su lengua y lo besaba por todas partes, lo chupaba y con pequeños mordisquitos subió de nuevo al principio de sus sexo y lo metió en su boca, y ahí se moría Logan.

-¡Ah, dios nena!, le cogía la cabeza y adentraba su sexo, en su boca y ella amaba esa forma porque a él le gustaba y cuando le pidió que siguiera, ella lo hizo y explotó como lava ardiente.

-¡Joder, nena! Eres novata y vas a matarme. A quién se lo has hecho- dijo limpiándose.

-A ti nada más.

-Buff, creo que eres demasiado para mí, mujer. Ven aquí- y ella se puso encima y se besaron, hasta que él le dijo que tenía hambre de las de verdad -y se rieron.

-Anda preparo algo.

-Yo recojo la ducha y hago la cama.

-Vale espera y me seco el pelo.

Mientras preparaba el desayuno, él se puso detrás de ella y la cogía por la cintura y le besaba el cuello.

-¡Estate quieto!, que me va a salir un desayuno que verás.

-Ummm. Me encantas, nena.

Y así empezaron a salir como salían Set y Alba.

En primavera vinieron sus padres a verlas y ellas aprovecharon el fin de semana para irse con ellos a ver todo y dejar a los chicos en la cafetería. Fueron unos días estresantes de dejar la comida hecha e irse con sus padres, pero a la vez maravilloso.

Sus padres estaban orgullosos de ellas, y ellas no les dijeron nada de los chicos, porque no tenían

nada serio aún que les hubiesen pedido ellos.

Cuando se fueron sus padres se pusieron las pilas.

Logan llevaba ya tres meses con Estrella y a ésta, no le venía la regla. Y esa noche cuando llegaron a casa, y los chicos estaban de guardia, se lo dijo.

-¿En serio Estrella?, mira que te dije que tomaras pastillas.

-No pensaba tener relaciones.

-Eso no se piensa, surge y hay errores . seguro que estás embarazada, tres meses... cuando empezaste a salir...

-Sí, sé que estoy embarazada. Cuando fui al banco pedí cita y estoy de tres meses. Cómo se lo digo si él...

-Diciéndoselo, tiene que saberlo.

-¡Oh, Dios Estrella!, no quiere compromisos, cuanto más... un hijo. Voy a tener un hijo con todo lo que tenemos.

-Eso es lo de menos. Tienes que decírselo esta noche.

-Están de guardia.

-Mañana.

-¡Está bien!, se lo diré.

-También quiero decirte algo Estrella.

-Venga dímelo.

-Estamos pensando Set y yo vivir juntos. En cuanto salga un apartamento en este edificio. De aquí no me voy a mudar, tenemos la tienda, y cuando salimos hemos de hacer el recuento y luego me voy con él. Tenemos nuestras nóminas y sigo pensando que debemos guardar el resto para comprar el local. Tenemos ya cerca de medio millón ahorrados y deberíamos preguntar mañana si lo venden y por cuánto. Así seguimos ahorrando para dos coches y luego para nuestros apartamentos. Y una vez eso, repartimos ganancias. Sé que serán años, pero no tengo prisa, si llegamos a los treinta con todo, fenomenal. Lo que pasa es que ahora no te quiero dejar sola con el embarazo cielo.

-Si no te vas de aquí no voy a estar sola y sabíamos que esto ocurriría. Y lo importante es ser felices. Te quiero prima, eres más que mi prima. Trabajamos mucho y también hemos venido a ser felices. Y tú ya lo eres con Set.

-Tú también lo serás con Logan. Ya verás.

-Ya veremos, no tengo esa sensación tan optimista como tú, pero bueno...

Al día siguiente Estrella fue al banco y a la inmobiliaria en cuando abrió y dejó a los chicos y a

Alba haciendo dulces y montaditos. Había desayunado y fue a ver a Helen.

-¡Hola!, pero mira a quién tengo aquí- le dijo Helen... Pasa a mi despacho venga , que tengo una hora para ti.

-Yo tengo menos o no venderemos hoy- y se rieron.

-¿Cómo va todo?

-Muy bien, Helen la verdad, vengo a decirte que queremos comprar el local. El apartamento más adelante me lo quedo, porque está encima del local, y lo quiero yo. Alba se irá a otro del edificio.

-No sé si querrán vender el local solo, ni siquiera los precios, peor vamos a enterarnos. Dame unos minutos y te llamo.

Y Helen salió al pasillo y ella la oyó negociar sobre todo el apartamento. Está bien, se lo digo a la chica que le tiene alquilado el local.

-A ver buenas y malas noticias.

-Dime las buenas primero, anda.

-El local te lo venden por 375.000 dólares y Estrella se alegró profundamente porque tenían 600 lo que trajeron. Amortizados y con todo comprado.

-Se lo compramos. Pero quieren venderte el piso.

-Pero ¿cuánto quieren por el piso?

-600.

-No tengo todo ese dinero las dos cosas a la vez no podemos.

-Bueno, me han propuesto el local de una vez y 30 cada mes hasta que se acabe. Eso son cuatro años y pico que le deis.

-Quizá podamos darle más. Depende el mes.

-Estupendo se lo diré. ¿Entonces preparo la venta del local?

-Sí. Me has conseguido un buen precio.

-Aquí los locales son más baratos que los apartamentos. Y los hijos deseando de coger dinero.

-Sí, cuando acabemos de comprar algunos habrá que hacer una pequeña reforma. No de momento, pero... Gracias Helen. Es un precio estupendo. La verdad.

Ten en cuenta que hay que pagar impuestos. Serán casi 50 entre todo.

-Me lo imagino. Bueno me avisas cuando firmen y yo firme también.

-Te preparo además las escrituras.

-Gracias, ya sabes mi teléfono.

-¿Y dónde estás?

-Sí. Me voy que mi prima ya verá la pobre.

-¡Hasta luego!- Y se besaron.

Y cuando llegaron a casa, esa noche, Estrella le contó todo a Alba.

-Es estupendo, Estrella. Compramos el local y nos quedan 150, bueno con lo de hoy 200. Creo que hay que dejar al menos 100 en la caja. Supongo que el apartamento lo quieres tú, ¿no Estrella?

-Sí, me encanta. Lo quiero.

-Lo digo por si nosotros en vez de alquilar, compramos. No hemos hablado de eso.

-Pues los coches de momento no.

-No.

-Y tendremos que rebajar ese precio de la casa y repartir el dinero, siempre dejando algo por si acaso.

-Bueno, sí podemos coger cada una 30 al mes o 50, según. Y tú lo compras cuando quieras y yo lo compré así.

-¡Está bien, como tenemos buenos ingresos 50, así terminas antes y yo antes que tú, si compro uno con Set y lo arreglamos!

Bueno, pues no le digo nada.

-No, que quede así.

-Me llamará cuando tenga todo.

-¡Qué ilusión! vamos a tener un local con todas las cosas compradas.

-Sí y nos vamos repartiendo dinero, si en unos meses tenemos todo, lo pagamos y luego cada una se compra un coche o lo hacemos igual.

-Igual mujer.

Pero todo dio un vuelco esa misma noche tan contenta que estaba. los chicos llegaron. Hacía dos días que no veía a Logan y venía serio.

-¿Qué pasa?

-Lo trasladan,

-¿A quién?- dijo Alba asustada.

-A Logan, nos quedamos con el piso.

-Sí, nos quedamos con ese- dijo Alba. -Ya veremos si lo compramos o alquilamos.

-¿Y dónde te trasladan?

-Dos años, a Montana.

-¿Pero por qué?

-Necesitan a un criminólogo y yo hice criminología. Es un trabajo de estudio para la Universidad. Es necesario escribir temarios nuevos, revisar antiguos y son 4 años de Universidad.

-¿Pero tantos años?- dijo con pena Estrella.

-Hay que preparar las prácticas y es un año teoría y un año de prácticas. Luego vuelvo aquí. Es lo que me han prometido y un gran aumento de sueldo.

Set se llevó a Alba al dormitorio para dejarlos solos.

-Vamos pequeña, solo hemos estado tres meses, no quiero que esto continúe ni que me esperes. La vida da muchas vueltas. No quiero que sufras. Si la vida nos vuelve a unir. Las relaciones a distancia no son buenas y no puedo venir ni tú ir allí.

-¿Cuándo te vas?

-Pasado mañana. Mañana tengo libre. Ya he recogido todo de la comisaría. Te espero que seas feliz Estrella. Has sido una mujer importante en mi vida. La mejor con diferencia. Pero no podemos hacernos esto. No puedo hacértelo.

Y ella lo comprendía, pero su hijo qué... Tendría que guardar ese secreto y criar sola a su hijo. Pero se dio cuenta de que lo amaba y nunca amaría a otro, porque fue su primer hombre, porque era bueno.

-Quiero que te vayas Logan y seas feliz. Nos veremos dentro de dos años.

-Pero Estrella...

-Lo siento Logan, no estoy ni enfadada ni decepcionada ni nada. Solo triste. Y tengo que hacer el recuento.

-No he podido evitarlo ni decir que no ¿lo comprendes?

-Lo comprendo Logan, de verdad y comprendo lo de las relaciones a distancia. Yo tampoco quiero. Has sido muy especial en mi vida. Y ha sido precioso. Y las cosas se acaban. Sabré de ti por Set.

-¿No nos llamamos?

-No Logan. Es lo mejor.

-¡Joder Estrella! Que sepas que me cuesta irme, mucho, aunque no lo creas.

Y la abrazó y la besó y salió de su casa.

-Se fue, como vino.

-Los dos lloraron, los dos se amaban.

Pero la vida era así... de cabrona.

Al rato, salieron Alba y Set de la habitación.

-¿Qué pasa, te lo ha dicho?

-Sí, se va pasado mañana.

-Pero Estrella, Alba me ha contado...

-Alba, por Dios...

-¿Qué quieres?

-Es su padre, y se te va a notar el mes que viene.

-Se va y ni tu ni Set, le vais a decir nada. No estará y no notará nada.

-Es mi amigo- dijo Set.

-No Set, no vas a decirle nada, ni yo tampoco. Tiene una carrera.

-Un hijo es más importante que una carrera y no te va a perdonar.

-Ni yo a él si elige su carrera por encima de mí. Así que nos llamamos todos, y que se vaya a Montana esos dos años. Set, te lo digo en serio, no puedes decirle nada, ¡júramelo!

-¡Está bien!, si es lo que quieres...

-Ya me ha dicho Alba, cambiando de tema que os vais a vivir juntos.

-Sí, empezamos el mes que viene, nos vamos en tres días, cuando se vaya Logan.

-¿Vais a comprarlo?

-De momento lo vamos a alquilar un año. Nos hemos puesto esa fecha si seguimos juntos.

-Me parece muy bien. Ya sabes que vamos a comprar el local y yo este apartamento.

-Sí, me lo ha dicho Alba ahora.

-Pues tenemos que hacer el recuento.

-¡Qué dura es!- le dijo despacio Alba a Set. Ya llorará a solas. Delante de ti no lo va a hacer, pero sé que se ha enamorado.

-¡Joder Alba!

-Le ayudaremos, es mi prima. Y estamos en este edificio.

-Eso no lo dudes.

A los dos días, Logan se fue para dos años, sin despedirse, como ella quiso y Set y Alba se cambiaron de piso.

Y ella se quedó sola y entonces sí que lloró. Su prima la conocía bien.

Sabía que al menos una hora estaría Alba al salir del trabajo en su casa, porque era más cómodo hacer allí el recuento en el despacho, lo tenían todo.

A la semana compraron y pagaron su local, los impuestos y ella dio los primeros 30 del apartamento y 30 se quedó también Alba para ir guardando para el suyo. Aun así, iban logrando tener la cafetería más cotizada y codiciada de esa parte de la avenida.

Pasaron los meses y ella nunca preguntaba a Set por Logan y Set no le contaba nada a ella, sí a Alba.

Y en Julio nació su hijo Logan y se tomó su maternidad. Metieron a una chica más en el local y ella contrató a una chica unos días hasta estar bien. su madre fue a verla y estuvo un mes con ella también. Y le contó todo.

-Pero hija Estrella, díselo.

-No mamá, está trabajando y le queda menos de dos años, volverá, no quiero interferir en su carrera.

-Pero es su hijo.

-Mamá no, ¡mira qué bonito! Es igual que su padre, sus ojos es grande, está sano y en cuanto esté bien, trabajaré. Alba se ha cogido vacaciones en junio para darme tiempo. Y yo estaré cinco meses con mis vacaciones y el niño, ya estará para la guardería.

-¡Ay dios!, ¡cuántas preocupaciones!

-Mamá soy feliz, estoy pagando más del apartamento y eso que compré la habitación del pequeño. Me apaño, ¿no ves?, que comida tengo... la chica ya se va y me quedo con la señora de la limpieza Lesli. No tengo, sino que pasear al chico en las horas del día que no haga tanta calor.

-Bueno, te veo feliz, la verdad.

-Lo soy y os quiero.

Y pasaron los meses, su madre de fue. Pasó agosto y septiembre, octubre, noviembre parte y se reincorporó, no podía dejar pasar todo lo que ganaban en Acción de Gracias, aunque ella hiciera el recuento por la tarde y Alba se quedara con su niño que le encantaba y le hablaba como su tía Alba.

Set y Alba estaban encantados con el chico Logan. Eran sus tíos.

Y Logan hijo fue a la guardería.

Había pasado ya un año desde que Logan padre se fue a Montana. Estrella si seguía así, le quedaba dos años para pagar su casa y Set y Alba, compraron el apartamento y se mudaron al suyo un mes mientras le hacían unas reformas. Fue un mes precioso en familia.

Pero en febrero estrenaron una casa preciosa Set y ella y también les quedaban un par de años porque Set hacía todas las guardias que podía y Alba guardaba su parte.

Su pastelería innovaba y le dieron un toque de pintura y limpieza el segundo año, renovaron cosas y quedó preciosa de nuevo.

Y así, quedaban ya dos meses para que viniera Logan. Estrella estaba nerviosa.

Un día llegó Set solo y ella le abrió la puerta.

-Pasa Set. ¿Y Alba? Creo que hemos hecho el recuento bien, hemos repasado como siempre.

-No es eso, Estrella. ¿Y el pequeño?

-En el parquecito jugando, míralo.

Y llegó lo cogió y le dio besos y lo soltó de nuevo.

-Tengo que hablar contigo.

-Siéntate. Es tarde para café, pero si quieres una cerveza fresca...

-Me vendría bien.

-Siéntate anda y te la traigo.

-¿Todo bien?- le dijo ella desde la cocina.

-Sí, amo a tu prima. Es la mujer de mi vida.

-Y tú tienes que cuidarte cuando salgas Set. Te queremos. Lo sabes.

-Lo sé, pero venía a hablarte de Logan.

-¿Viene en un par de meses no?

-No, no viene.

-¿No viene?

-No, me prohibiste decirte nada acerca de él, pero ahora tengo que contártelo. Nunca le he dicho ni cuando hemos ido en vacaciones tu prima y yo a Montana nada de tu hijo.

-Lo sé.

-Pues cuando vinimos el año pasado empezó de nuevo a salir con Sarah.

-¿Quién es Sarah?, -dijo ella poniéndose nerviosa.

-¿Nunca te habló de ella?

-Nunca.

-Sara y él estuvieron tres años juntos antes de venimos. Casi que pedimos el traslado por ella. Logan lo pasó muy mal. Eran la pareja perfecta, pero ella se acostó con un amigo nuestro y eso no se lo perdonó. Y la cosa terminó mal.

-¿Y ha vuelto con ella?

-Lleva siete meses.

-Casi un parto.

-Me duele decirte esto Estrella, pero se van a casar y él de momento no va a volver.

-Ni ahora ni nunca- dijo ella.

-De momento se queda en la universidad dando clases. Lo han contratado, aunque no pierde la condición de policía. Es lo que se llama pedir una excedencia.

-Sé lo que es. De cuánto, ¿diez años?

-Diez años, pueden ser algunos más, dos como mucho.

-Sí, así que yo que tú, le diría lo de Logan.

-No voy a decirle nada Set. Va a casarse, se queda en Montana y tendrá sus hijos con Sarah. Yo tengo a su hijo y seguiré mi vida cuando esté lista. Y cuando mi hijo, sea grande y quiera conocerlo, lo conocerá. Nunca voy a mentirle acerca de quién es su padre.

-Piénsalo bien Estrella. Si luego se entera, nunca te lo perdonará.

-Se enterará cuando mi hijo tenga 18 años y decida por sí mismo.

-Si viene antes, puede quitártelo.

-No le voy a decir en caso de que venga, que es suyo.

-Pero si es una copia, Estrella, se dará cuenta.

-No voy a estropear su vida. Están enamorados y yo solo tuve tres meses con él. Eso no es ni

salir siquiera.

-Bueno Estrella, espero que esto no me cueste su amistad.

-No lo permitiré.

-Mujer- y la abrazó, -lo siento tanto...

-No lo sientas la vida sigue. Gracias por decírmelo.

CAPÍTULO VI

Cinco años más tarde...

Celebraban el séptimo cumpleaños de Logan en la cafetería, con sus amigos del cole. Era un niño maravilloso, precioso y tenía a su primo Set de 2 añitos, hijo de Alba.

Habían cambiado muchas cosas. Compraron los apartamentos, Estrella reformó el suyo y se fue con ellos un mes como hicieran ellos unos años antes. Lo dejó precioso.

Habían reformado la cafetería e innovado como siempre, metieron tapas y pinchos y montaditos veganos y dulces.

Leslie dejaba al chico en el cole y ella lo recogía por la tarde. Seguía haciendo el recuento con Alba y los niños mientras, jugaban.

Set ayudaba cuando no tenía trabajo. Y era un padre perfecto. A veces salían los cinco.

Se compraron un coche y ahora verdaderamente tenían ganancias que repartían cada seis meses, sus nóminas, y se tomaban vacaciones sin excepción, aunque metieran a dos chicos más. Ya sabían ellos, los tres J cómo se hacía todo y Jane hacía el recuento y lo metía en el banco y les dejaba los tiques para cuando regresaran de vacaciones.

Y así dejaron de ir los sábados y domingos para estar con sus hijos. Descansaban más, dejaban a Jane de encargada y tenían a cinco personas trabajando para ellas. Todo era maravilloso. Podían viajar en los coches que se compraron, llevar a los niños de viaje anquen fuesen cortos.

Habían cumplido 29 años y Set casi 33, igual que debía tener Logan. Ella lo veía lejano.

Alba se había casado antes de tener a su hijo y vino la familia. Fue un día tan especial...

La vida era maravillosa si no fuese porque Estrella echaba de menos tener a un hombre en su vida. Había tenido sexo esporádico a pesar de todo, le dejaba a Logan a su prima y salía. Pero ella no quería eso.

Hasta que un día llegó al banco y un chico de 32 años, llamado Izan, que fue asignado a ella cuando ingresaba el dinero. Y como era a diario casi, menos los fines de semana tomaron cierta confianza, tanto que él iba a desayunar temprano y a tomar los pinchos a la cafetería y se echaban sus miraditas y Alba se dio cuenta.

Izan era un tipazo elegante, de pelo corto y barbita rubia, de 1,83 o así y era guapo con esos ojos verdes rasgados, pestañas largas, su sonrisa perfecta y esa educación exquisita.

Sin embargo, era irónico y divertido, humilde y sencillo y uno de los días en que fue al banco, la invitó a salir.

-Bueno, si no tienes a nadie...

-No, solo tengo un hijo. Soy madre soltera.

-¿Tienes un hijo?

-De siete años. Si quieres echarte para atrás...

-¿Por qué?, me gustan los chicos. Mi propuesta sigue en pie.

Y salió con él, dejó a Logan con Alba y Set y salían algunos fines de semana y otros se quedaban en casa con Set, el hijo de Alba y otros fines de semana, los tres solos en casa de Estrella.

Una noche Izan quiso quedarse y ella le dijo que sí. Izan sabía toda su historia y respetó todo de ella, incluso que no quisiera decirle al padre que no tenía un hijo. Por lo que sabía, Logan no tenía hijos, ni tuvo en esos cinco años.

Pero ella era feliz con Izan, el sexo con él era realmente hermoso y pasional y se preocupaba de hacerla feliz, todo cuanto le gustaba y ella también. Era un romántico empedernido y detallista. Era un hombre increíble, besucón y quería a su hijo, que lo llamaba Izan y lo adoraba.

Ella le explicó que su padre era otro, que más adelante hablarían sobre él, pero para Logan Izan era su padre, su ídolo y su modelo a seguir. Se compenetraban, iba a recogerlo al colegio. Salían juntos, nunca le decía que no a nada.

Y al año empezaron a vivir juntos en casa de Estrella como una pareja más.

Él quiso pagarle, pero ella dijo no, así que le daba parte del sueldo sin admisión para los gastos, ya que la comida la tenían casi siempre.

Y al año fue cuando se dio cuenta de que se había olvidado de Logan, que solo fue un rayo momentáneo en su vida y que el amor de su vida era Izan. Y lo despertó a medianoche.

-Ummm..., ¿qué quieres guapa?

-¡Te quiero!

-¿Me despiertas para eso?

-Es importante bobo.

-Lo sabía.

-¡Qué vanidoso!- y se reía.

-Yo también te quiero, pero siempre estaba Logan...

-Ya no está Logan entre nosotros.

Y esa noche hicieron el amor y él sintió que entre ambos no había nadie, y su temor de perderla se evaporó.

Izan trabajaba en todo, ayudaba en casa, con el hijo trabajaba, cuando le hacía el amor y se preocupaba de ellos. Era un perfeccionista.

Les presentó a sus padres que estaban encantados. Eran de clase alta y tenía a otra hermana, Marta, que era la mayor y vivía en Los Ángeles, pero les enviaba videoconferencias de vez en cuando. Se dedicaba a la moda.

Y dos años después se casaron en una boda religiosa como su prima Alba. Vino de nuevo la familia, que les dijeron que a ver cuándo volvían por España y ellas dijeron que irían.

Su boda fue una boda romántica con mucha gente, pues los padres de Izan tenían a muchos conocidos. Su padre era abogado y tenía un bufete.

La querían y eso era lo importante y querían a Logan como a su propio nieto. Ya de 9 años.

Izan quiso que el apartamento se pusiera a nombre de los dos y pagarle la mitad.

-Pero si tenemos el dinero juntos- decía ella.

-Ahora sí, menos tu local, ese no. Eso es tuyo.

-¡Está bien!, ¡qué hombre!

-La mitad del apartamento lo ahorramos y lo de tu local es tuyo para tu hijo o tus hijos.

-¿Hijos?

-Quiero tener hijos contigo, Estrella.

-Uno más, no quiero cambiarme de casa.

-Pues una niña. Me encantan.

Y un año después nació su hija Alba, con el nombre de su prima, que estaba que se salía. Ella también tuvo otra con meses de diferencia y le puso María como su madre.

-Ellas se ocuparán de nuestro negocio como nosotras Estrella- dijo Alba mirándolas.

-Ojalá, pero quizá quieran hacer otra cosa.

-¡Que bonitas! ¡Qué bonita mi niña Alba!- decía Alba.

Cinco años después...

No podían ser más felices. Todos sus sueños hechos realidad, por todo lo que habían luchado. Si las viera ahora su tío Pepe, el panadero...

Estrella y Alba tenían 38 años, Set 41, 40 Izan, Logan ya había cumplido 14 años, hasta que al igual que años antes, y su hija Alba 6 como María la hija de Alba y Set. Eran ya una gran familia.

Una noche, Set llamó a su puerta, lo hizo de nuevo como años antes. La historia se repetía, pero al revés.

-Tengo que hablar contigo, ¿estás sola?

-Sí, Izan ha ido a llevar a los chicos al cine, mañana es sábado y acabamos Alba y yo del recuento. Esto me suena de hace años. No quiero saber lo que vienes a decirme, lo imagino.

-Tienes que oírlo. Logan vino anoche.

-¿Lo sabías?, que venía, digo.

-No, no lo sabía. Te lo hubiese dicho Estrella.

-¿Como policía viene?

-Sí, como policía, pero lo han ascendido.

-¿Y qué?, ¿lo has visto?

-No aún no lo he visto. Ha venido con Sarah y están en un hotel, buscan casa, acaba de llamarme.

-¿Tienen hijos?

-No, no tienen.

-¿No tienen?

-No, no sé por qué será.

-¿Ella trabaja?

-No, no trabaja, nunca trabajó, no terminó el bachillerato, pero sus padres han muerto y tiene herencia grande. Así que se comprarán un apartamento, el mejor de la avenida.

-Eso no me importa.

-¿Qué vas a hacer?

-Nada, seguir con mi vida.

-¿Y si ve a Logan?, tiene los ojos azules, Izan los tiene verdes como tú y como Alba. No es tonto.

-Si me pregunta, lo veo y demás, hablaremos. Llegaremos a un acuerdo. Y le contaré mis motivos, fueron por su felicidad.

-Voy a verlo mañana.

-No vayáis a la cafetería.

-Quiere ir.

-Bueno, que venga. No voy el sábado, pero me pasaré al mediodía. Cuánto antes acabe con esto, mejor ¿Te ha preguntado por mí?

-Sí le he dicho que te casaste con un chico del banco que ahora es director de préstamos y finanzas y que tienes dos hijos. No me dijo nada.

-Nada puede decir, él se casó antes.

-Bueno, me voy, ya sabes que iremos a tomar unos pinchos. Yo estoy de noche y salgo para los pinchos.

-¿Irá ella?

-Supongo que sí, claro, no la va a dejar en el hotel. Irán por la mañana a ver apartamentazos. Sarah no es cualquier cosa.

-Supongo que no. Gracias Set.

-De nada, dame un abrazo. No estés nerviosa. No va a ver al chico, de momento, no. Pero si viene a mi casa... Ya vemos.

-Adiós Set.

-¡Hasta luego Estrella! ¡Joder, se podía haber quedado en Montana!, Izan y yo somos muy amigos ahora.

-Lo sé.

-Es un buen hombre.

-También lo sé, lo amo Set. Es el hombre de mi vida.

-¡Qué complicada es la vida! Me voy ya.

Le dio un beso y se fue.

Y cuando vino Izan con Logan y con Alba. Los bañaron y los acostaron, habían cenado fuera. Y estaban cansados, al día siguiente era sábado y descansaban. Estrella se había duchado y él hizo

lo mismo y mientras cenaban...

-¿Qué te pasa? Estás muy callada- dijo Izan.

-Ha vuelto.

-¿Quién ha vuelto?

-Logan. Para quedarse.

-¿Qué dices cielo?

-Sí, se ve que ya pasaron sus años de excedencia y ha vuelto.

-Bueno y qué, ¿está casado no?

-Sí ha venido con su mujer.

-¿Y a nosotros qué?, no nos importa, ¿o sí?

-Solo quería que lo supieras. No voy a ocultarte nada y puede que tengamos una conversación.

-¿Le vas a decir lo de Logan?

-Se llama Logan, ¿entiendes?, si coinciden y lo ve, va a saberlo de inmediato.

-Bueno, no te preocupes, hablamos con él.

-Prefiero hacerlo yo, Izan.

-No me gusta la idea, pero si tú quieres..., ¡joder Estrella!, estoy celoso, nervioso. Te amo y tengo miedo.

-Pero mi amor, eres el hombre de mi vida, el amor de mi vida. Llevamos ya unos años juntos y casados más de diez.¿ Cómo puedes pensar que por tres meses que salí con él y no me eligió?...

-Porque fue tu primer hombre.

-No importa el primero. Es el último el que importa. Y yo te amo a ti. Lo sabes.

-¿Tiene hijos?

-No.

-¿Y eso por qué?

-No lo sé Izan.

-¿Y si su mujer no puede tenerlos y quiere a Logan?

-No se va a llevar a mi hijo. Logan es buena persona.

-Mira Estrella, el Logan que tú conociste e idealizaste, no es el mismo. Y tiene una mujer que no tiene hijos.

-Y el mío ya es mayorcito.

-Y mío también es.

-Lo es. Eres su único padre. El único que ha conocido.

Se quedó callado y recogieron los platos. Se lavó los dientes y se tumbó en el sofá con los dedos en la frente, preocupado.

Y ella se echó a su lado.

-Cielo...

-Qué...

-Te quiero -y metió su mano entre los pantalones de su pijama.

-No me apetece.

-Sí te apetece, siempre te apetece conmigo, y a mí me apetece- Y él se quedaba quieto y ella lo tocaba y su sexo se despertaba alerta.

-¿Ves como sí quieres?

-¡Mujer por dios!...

-Ven aquí, mi niño.

Y le bajó el pantalón, se quitó las bragas y se montó encima con ese vestido que llevaba, se desabrochó los botones y sus pechos magníficos de pezones grandes salieron por el vestido a la boca de Izan.

Estrella, metió su sexo en el de él y él mordió sus pechos y gimió.

-¡Joder Estrella!, te amo mi niña. Eres mía.

-Siempre lo seré. Hazme tuya. Y él se movía en ella y la puso debajo embistiéndola y acariciándola como si la estuviese perdiendo. Hasta que alcanzaron un orgasmo brutal.

Había trabajado en la mejor versión de él para hacerla feliz. Y lo era, pero la vuelta de Logan creía que iba a cambiarla. Como si ella tuviese un secreto oculto para él, y eso lo mortificaba. Se abrazaba a ella fuerte.

Pero Estrella lo conocía bien.

-Izan.

-Ummm...

-No vas a perderme ni yo a ti. Te amo demasiado. Tenemos dos hijos. No tengo secretos para ti. Y jamás te dejaré de amar. Hemos creado una familia preciosa, tus padres, Alba nosotros. Y quiero que vayamos en junio a Sevilla. Hace muchos años que no voy. Si Alba quiere ir que vaya en sus vacaciones, nosotros vamos en junio que hace menos calor, ¿quieres?

-Dónde tú quieras.

-Me has hecho tan feliz...no quiero verte sufrir, ¿me oyes?...

-Sí.

-No seas niño.

-No soy niño, soy un hombre celoso y sufriendo.

-Pero... ¡Qué tonto eres!... Ven que te voy a hacer lo que te gusta.

-¡Ay Estrella loca! Mujer...

-Ummm... ¡Qué bueno estás!- y lo hacía reír.

Se enloquecía cuando ella le hacía el amor con la boca. Lo chupaba, lo mordía despacito y lo lamía. A veces lo dejaba que él terminara y otras era ella la que lo movía y lo tomaba hasta que explotaba.

-¡Ay mujer!, me matas...

-¿Crees que puedo hacerle eso a otro que no seas tú con tus ojos de lago?

-Ojos de lago, ¡qué cosas tienes!, y qué tetas...

-Ya me vas gustando esta noche más. Te amo bobo. Te quiero.

Y se echaba en su pecho acariciándolo.

-Vas a creerme, y no te vas a poner celoso. Sí quizá tengamos una conversación, nada más. Si Logan quiere irse algunos fines de semana con él, se irá, está en su derecho, pero si no quiere, no voy a obligarlo. Y vamos a llevar esto bien.

-Si te hubiese conocido antes...

-Tendría dos hijos tuyos, pero la vida me dio a Logan y ahora no puedo quererlo más, a él a Alba y a ti, mi bombón.

-Me encanta cómo cocinas, la cafetería, el corazón que le pones a todos y a todo... Eres una joya para mí. Eres mi todo, mi media naranja. Mi alma gemela.

-Vivimos muy bien.

-Sí, vivimos muy bien.

-Y ahora no trabajo los fines de semana, solo voy si estoy el sábado a por el reporte. Tengo buen personal.

-Lo tienes.

-Soy feliz Izan.

-¿De verdad?

-De verdad. Cuando vine no sabíamos si íbamos a tener todo cuanto tenemos. Pero tengo coche, casa, un local abajo, un personal que es mi familia. Los policías me quieren.

-Demasiado, - y ella se reía.

-Dos hijos maravillosos, un marido que no merezco. Guapo, alto elegante, caballeroso, detallista, con una voz preciosa y un pene trabajador- él se reía.

-Definitivamente estás loca.

Y la besó.

-Por ti siempre. Desde el primer día que entré a tu despacho.

-Fue cupido, el olor a magdalenas recién hechas, tu pelo, tu forma pequeña de moverte. Te hubiese tirado en el suelo y te hubiera penetrado allí mismo con fuerza.

-Y dices que estoy loca.

-No sé, nunca sentí esos instintos primitivos hasta conocerte.

-¡Ay, mi amor!...

-¿Qué piensas?...

-En todo cuanto me dices, en Alba y los niños, tu familia, la mía..., quiero estar allí, quiero ir.

-Iremos, no te puedo decir no a nada. Eso es verdad. Y volvieron a hacer el amor y se quedaron dormidos.

Por la mañana tenían a los niños en la cama.

-Mamá.

-¿Que pasa cariño?- le dijo a Logan.

-Tenemos hambre.

-¿Habéis recogido todo?

-Sí, le he ayudado a Alba, es una vaga.

-No soy vaga, me cuesta.

-Es pequeña todavía. Nos levantamos, anda id al salón y vamos.

Y ella se puso el vestido y fue al salón,

-¿Qué queréis desayunar?,¿tostadas?

-Sí, y una magdalena.

-Muy bien, tostadas para todos, para tu padre, beicon y huevos también.

-¿Qué hace papi?- dijo Logan.

-La cama y recogiendo. Así son mis hombres- y Logan se reía.

-¿Que hacemos hoy mama?- decía Alba.

-Espera que desayunemos, recojamos y nos vestimos.

-¿Podemos ir al parque?

-Sí, podemos, así a la vuelta comemos en la cafetería y le doy una vuelta.

CAPÍTULO VII

Estrella sabía que Logan iba a ir a desayunar y a comer a la cafetería. Y ellos iban a pasar a comer porque liban al parque con los chicos y a la vuelta ya comían y tomaban café allí o un helado. Lo que los chicos quisieran.

Alba y ella habían llegado al acuerdo de que iban a pagar si iban los fines de semana, aunque luego se llevaran lo sobrante o los chicos se lo llevaran a casa o se congelara lo congelable, pero ellos serían unos clientes más, así no había problemas.

También sabía Estrella que al mediodía podía encontrarse con Logan y Sarah en la cafetería. Era inevitable. Si no era ese día cualquier otro, y ella prefería hablar con él lo antes posible.

No era de las mujeres que se escondían, sino de las que resolvían lo antes posible. Los problemas cuanto antes se resolvieran, mejor. Aunque eso no evitaba ese nerviosismo que tenía.

Y así pasó la mañana y ella parecía estar en otro lugar, pero no quiso que Izan lo notara. Lo veía con los chicos en los toboganes y estaba tan enamorada de ese hombre. Ya estuviera en vaqueros, con traje, en chándal cuando iba al gym temprano antes del trabajo, o cuando se ponía las gafas de ribete azul y leía en el sofá con esa paz que desprendía. Ni le molestaba su hija cuando se sentaba o tumbaba a su lado o su hijo Logan que para él lo era, para que le ayudase con los deberes.

¡Qué suerte le dio el universo al ponerlo en su camino cuando más lo necesitaba!

Cuando se fueron a tomar algo, los niños iban contentos. Se sentaron en una mesa mientras ella entraba al despacho con Jean.

-¿Cómo va este sábado?

-Muy bien, ya mismo tenemos esto lleno, habéis venido temprano, pero acabamos de recoger ahora los desayunos. El sábado, la gente ya sabes que no madruga y ha sido una mañana a tope. Hemos tenido visitantes, turistas. Ya te he anotado aquí que hay que hacer un pedido y lo que queda hasta de servilletas.

-Pues vuelvo a las cuatro mientras Izan se queda con los chicos y te ayudo a cerrar. Que limpie Leslie primero el despacho y hago ahí el reporte y los pedidos, y me lo llevo en un pendrive a casa, mientras recogéis y ella limpia. En cuanto cerremos.

-Vale, te dejo todos los tiques y lo que queda.

-Bueno vamos a comer algo.

Y salieron del despacho. Jane iba delante y la sujetó.

-¡Dios mío Estrella!, mira quién está ahí

Y ella lo vio. Y Logan la vio a ella.

-Sí, ha vuelto. Lo sabía.

-¿Qué vas a hacer?

-De momento, nada. Ya te cuento esta tarde.

-¡Madre mía!

Logan estaba sentado solo en una mesa frente a la suya. Logan, su hijo le daba la espalda e Izan estaba de frente. Pero no lo había visto nunca. Por tanto, no lo reconoció.

Pero ella tenía que pasar por su lado para llegar a su mesa. Debía reconocer que seguía tan bueno como siempre. Aunque habían pasado quince años y debía tener ya 43. Estaba en forma. No había cambiado, mantenía incluso esa barba corta de días y el pelo corto.

Se levantó para saludarla e Izan supo inmediatamente que ese era Logan y no perdió ojo. Estaba... con sentimientos encontrados. Se puso serio y tenso.

-¡Hola Estrella! ¡Cuánto tiempo! ¡Qué bien estás!, no has cambiado nada.

-¡Hola Logan!, bueno no creo que esté igual, han pasado quince años, pero gracias. Anoche me dijo Set, que habías vuelto.

-Siéntate.

-No perdona, voy a comer con mi familia. Están aquí.

-¿Me la presentas?

-Claro, ven, ¿no ha venido tu mujer?

-Se ha sentido indispueta y se quedó en el hotel. Hemos estado mirando apartamentos toda la mañana.

-¿Ha habido suerte?

-Sí, hemos reservado uno, quiere reformarlo, así que hemos alquilado uno por un par de meses, quiere cambiarlo todo.

-¡Ah!, eso es caro.

-Sí, ha heredado.

-Eso está bien. Ven te presento a mi marido y a mis hijos. ¿Tú no tienes?

-No, Sarah no quiere tener. No ha querido y ya es tarde.

Y se acercaron a la mesa.

-¡Hola, mi amor! -dijo ella, y Logan sintió esa palabra atravesarle el corazón sin saber por qué- Te presento a Logan, el amigo de Set que se fue a Montana.

-Es mi marido Izan- y se saludaron- este es mi hijo Logan y Alba, como mi prima.

Y Logan se quedó mirando al chaval.

-Te llamas como yo- dijo Logan hijo.

-Sí, así es, ¿qué edad tienes?

-14 años.

Y le dijo casi de espaldas a Ella: tenemos que hablar

-Sí, hablaremos. Esta tarde antes del cierre de la tienda.

-Ok.

-Bueno Logan- dijo Izan- Estrella me ha dicho que eres policía de la comisaría cercana.

-Así es, ¿a qué te dedicas Izan?

-Trabajo en el banco. Soy Director del departamento de préstamos. ¿No ha venido tu esposa?

-No, ya le he dicho a Estrella que se ha sentido indispuesta. Hemos estado todo el día mirando apartamentos.

-Espero que halláis encontrado alguno.

-Sí, ha habido suerte.

-Si necesitáis un préstamo, mi banco es el de enfrente, bajando un poco la avenida.

-Sí, ahí teníamos el dinero y lo tenemos. Pero no creo que lo vayamos a necesitar, gracias. El local está maravilloso Estrella- dijo Logan mirando a su hijo.

-Sí, lo hemos reformado unas cuantas veces. Nos gusta innovar y no quedarnos atrás.

-¿Quieres comer con nosotros? – dijo Izan. Eres amigo de Estrella.

-He quedado con Set, ¡ah mira, ahí está!

Y Set se acercó a la mesa.

-Veo que ya os habéis visto. ¿Cómo están mis sobrinos favoritos?

-Bien tío Set.

-Bueno, voy a comer con mi amigo, luego nos vemos.

-Vale.

-Encantada de volver a verte Estrella y encantado Izan.

-Lo mismo digo Logan.

Estuvieron comiendo con los niños y ella no quiso café prefirió un helado.

-He quedado con Jean para hacer aquí el recuento, me lo llevo a casa y tengo que hacer pedidos, me lo acaba de dejar en la mesa, tengo un pendrive en el bolso y miró... sí, este mismo. Vengo a las cuatro cariño. Sobre las cinco estaré en casa. Me llevaré lo que sobre y le llevamos la mitad a Alba. Me ha dicho que han tenido una mañana de turistas y hay que pedir vasos, y de casi todo. Ahora haré un gran pedido de eso. Que lo traigan el lunes temprano, antes de abrir.

Izan no dijo nada de Logan, pero tonto no era y vio como miraba al chico y le preguntó la edad, pero ya hablarían en casa. Izan era discreto y nunca hablaba delante de sus hijos.

Cuando acabaron pagaron la cuenta, se despidieron de Set y Logan y subieron a casa. Ducharon a los chicos y les pusieron un chándal fresquito, calcetines y no quisieron zapatillas. Recogieron y los chicos se fueron a sus habitaciones. Al rato entró Izan y les apagó la tele. Eran las dos y media.

Y se sentó con ella en el sofá.

-Qué -dijo ella...

-¿Qué has sentido al verlo?

-Pues la verdad, un poco nerviosa pero no de esa manera que tú crees, ha sido por Logan y sé que se ha dado cuenta.

-Eso ni lo dudes, por eso le ha preguntado la edad. Me gustaría saber qué piensa hacer al respecto. Pero el tío es frío, ni se ha inmutado. Eso es preocupante.

-Le he preguntado si tenía hijos y me ha dicho que su mujer no ha querido y ya es tarde porque tiene 40 años.

-Pues me deja más tranquilo.

-¿Por qué?

-Porque si no le gustan los niños, menos uno que no es suyo. No lo llevará a su casa los fines de semana ni vacaciones ni nada.

-¿Tú crees Izan?, -dijo tumbándose encima de él.

-Creo en dos soluciones.

-¿Cuales, señor deducción?

-Ella no la conozco, pero una. Lo deja salir con el hijo algunas tardes que tenga libre, eso suponiendo que se lo diga, o diciéndoselo o no, y otra que no lo haga por ella.

-El Logan que yo conocí, no iba a dejarse mangonear por una mujer.

-El Logan que tu conociste no existe, Estrella, mi amor. Tiene una mujer que no ha trabajado nunca, una hija de papá con mucho dinero, y el dinero manda.

-Bueno, mira si no sale con él ni hace nada, mejor para nosotros.

-Eso ni lo dudes. Ven aquí antes de que te vayas y se despierten.

-¿Para qué?- y ya estaba subiéndole el chándal y quitándose los pantalones.

-Yo no necesito salvo bajarme esto.

-¡Ay, Logan, joder!... ¡ah dios!...

-Ummm... mi amor. Qué buena estás- súbete la camiseta que voy a morderte esos pezones que tienes

-¡Oh dios Izan!, sigue, sigue...

Y siguieron ambos hasta alcanzar la felicidad que ellos solo conocían.

Ella puso la alarma del móvil y se aferró a él una vez se vistió y se quedaron un ratito dormidos.

Cuando sonó la alarma los chicos aún estaban dormidos. Se peinó y pintó un poco los labios se dio un retoque y le dio un beso a Izan.

-Toma tú café cielo, yo lo tomo allí, luego tengo que pasar el pendrive. Y subir a casa de Alba. Subimos todos y vemos a los chicos.

-Vale.

-Espero estar a las cinco, si me retraso, te llamo. Te quiero mi amor.

-Y yo a ti nena. A ver esos turistas cómo se han comportado.

Cogió el bolso bajó a la tienda. Allí estaba Logan.

-¡Hola!, dame un momento con Jane.

Y se metieron al despacho que ya había fregado Leslie.

Y cuando Jean le explicó todo y empezaban a llegar los clientes del café, ella le dio a Logan que pasara al despacho, pidió dos cafés y él no quiso nada más. Iba a cerrar por dentro.

-Jean, deja los tiques en el almacén, no quiero que nos moleste nadie, cierro por dentro.

Vale- y la miró porque sabía que iban a hablar del chico.

-Siéntate Logan.

Él la miró intensamente.

-¿Es mío?

-Es tuyo.

-¿Y por qué me entero quince años después de que tenemos un hijo?

-Te cuento si estás tranquilo.

-Lo dudo.

-Bueno cuando te ibas, que ya lo tenías decidido, me enteré de que estaba de tres meses. Ya no me hicieron nada las pastillas, es más me podrían haber hecho daño al feto o a mí. Tú tenías una vida preciosa y una carrera y yo no quise quitarte eso.

-Eso fue una decisión mía, no tuya.

-Lo sé, pero estabas tan feliz... y venías en dos años que cuando estuvieses aquí el niño tendría un año y poco. Jamás pensaste en mí, claro que solo salimos tres meses y fue el rollo más largo que tuviste. Nunca me contaste lo de Sarah, porque no era importante para ti, no tanto como para quedarte y luchar por lo nuestro.

-Eso no es cierto.

-¿Ah no? Eras la mujer más importante que ha pasado por mi vida.

-Vamos Logan, te casaste, la perdonaste. Nunca me llamaste.

-Quedamos en no llamarnos.

-Uno hace lo que debe.

-Y tú debías callar algo tan importante como eso, porque si me hubiese enterado quizá mi vida no sería la mierda que es.

-Sí, debía. Y debía seguir con mi vida.

-¿Lo quieres?

-¿A quién?

-A Izan.

-Es el amor de mi vida, sí claro que lo quiero, lo amo es un hombre especial y estupendo.

-Y yo no.

-¡Ay, Logan!, ¿estás casado! Te acabas de comprar un apartamento o hombre.

-Y tengo un hijo.

-Sí, ya lo sabes, y él sabe que su padre no es Izan. He esperado un momento así o cuando tuviese 18 años para contárselo. Pero ya que has venido antes, puedes disfrutar de tu hijo. Así que tienes que decirme si se lo digo, si quieres conocerlo, llevártelo algunos fines de semana, salir con él hacer todo loque hace un padre. No te pido dinero alguno. No me ha hecho falta nunca.

-No puedo, Estrella.

-No puedes ¿por qué?

-Sarah no va a querer.

-Se lo cuentas.

-No puedo.

-Pero, ¿por qué?

-Porque ella no quiso tener hijos, cuanto más uno mío con otra mujer, es celosa, bipolar y no quiero brotes psicóticos, más de los que ya he pasado. No puedo acercarme a una mujer, ni tener compañeras policías.

-¿Cómo?

-Como lo oyes.

-¿Y la quieres?

-Es costumbre.

-Eso es apego, manipulación.

-Eso es cosa mía.

-Pues ya lo tenemos todo dicho. Lo ves de lejos y punto.

-Me gustaría conocerlo, me gustaría pasar tiempo con él, pero no puedo decirle que soy su padre, cuya madre, es una mujer maravillosa que perdí por tonto. Pero estoy en una tela de araña.

-Tejida por dinero.

-No es por el dinero, yo no necesito su dinero.

-Lo disfrutas.

-Estrella tengo que irme. Por Set sabré cómo le va. Pero no puedo hacer nada más.

Y se levantó.

-Nos veremos Estrella.

-Logan...

-Dime.

-No hablaremos nunca más. ¿Te queda claro?

-Quien no quiere a mi hijo, ni le habla ni me habla a mí.

-Perfecto.

-Y ahora sal de mi despacho y de mi vida y si puedes, no vengas a mi local.

-Como prefieras.

-Lo prefiero. Que te vaya bien.

Y abrió el despacho y entró Jean.

Y le contó todo.

-¡Jesús!, ¿en serio?

-En serio.

-Pues adiós, Logan, fue un placer conocerte. Si no me lo cuentas. No me lo creo.

-Llévate los cafés, anda. En parte nos ha liberado a Izan y a mí. Mi hijo no merece un padre ni una madrastra así.

-Desde luego, me llevo el café, ya hemos cerrado, te traigo los tiques.

-Sí, y te vas, que cierre Leslie y me quedo con ella si ya no hay nadie.

-Hago esto mejor en casa. Me llevo los tiques y la comida.

-Te ayudo a prepararla .

-Llévate algo y los chicos, reparte un poco, si es que ha quedado y deja para Alba y para mí, mientras apago el ordenador.

Y se fue con la comida, los tiques y el dinero en el bolso.

-Pero mujer... -le dio Izan al salir del despacho.

-¡Mami!... y Alba fue a abrazarla.

-¿Y tu hermano pequeñaja?

-Viendo videojuegos.

-Vale, ¿y tú?

-Viendo dibujitos en el salón.

-Muy bien.

-¿Has tomado café cielo?

-No. ¿Quieres?

-Sí, no he tenido tiempo.

-Pero si traes los tiques y el dinero...

-Sí, dejaré descansar a Alba y lo haré contigo en el despacho, ¿qué hacías?

-Estudiando unos préstamos.

-Sé bueno.

-Tengo que ser duro, tengo que ver si pueden pagar, mi vida.

-¡Qué cansada!

-¿Lo tomamos en el sofá?

-Si, esa bandeja es para Alba.

-Ahora se la subo.

-Gracias, no me apetece ni salir por esa puerta. Y esa es para nosotros para la cema.

-La meto en la nevera.

-Sí, métela.

-No me digas eso que me confundes- y ella se rio.

-¡Qué bobo!

Cuando tomaron café, Izan le llevó la bandeja a Alba y bajó enseguida. Y se fue con ella al despacho.

-¿Han merendado?

-Claro cielo, no voy a dejar a mis hijos sin merendar.

Y se puso tras ella.

Y la besó.

-Cuéntame..., ¿qué quiere?

-¿Eres adivino?

-Sí, lo soy, si no has hecho nada, ha estado allí hablando contigo.

-Ha estado, y pensaba contártelo.

-Lo sé.

Y sacó los tiques y la bolsita con el dinero.

-Dime qué te ha dicho antes de que te pongas con eso, que luego, no te equivoques.

-No quiere saber nada. Tenías razón.

-¿En serio?, no me lo creo.

-No quiere Izan, ni que le diga que es su padre, dice que no puede decírselo a ella, ni sacar al chico ni nada. Le he dicho que no venga a la cafetería ni me hable en la vida. Por lo visto la mujer es bipolar y está sola ahora.

-Y tiene dinero.

-Dice que eso no le importa.

-No claro que no.

-Lo importante es que Logan es tuyo.

-Pues si es mío es hora de ponerle mi apellido ¿no crees?

-Creo.

-Pues hablaré con mi padre y lo haremos. Me llama papi así que por más que le dijiste que me llamara Izan, me llama lo que soy para él.

-Tenías razón, dedujiste bien.

-Pues nada, enterramos a Logan en esta casa y tú de tu vida.

-Es difícil eso teniendo a su hijo, pero como persona, desde luego.

-Pues nada, luego llamo a mi padre.

-Ahora trabajemos, quiero saber cuánto has sacado hoy nena. A mí, también me interesa tu dinero.

-¡Qué bobo! Te amo Izan. ¡Qué pena!, ¿verdad? En definitiva, me produce mucha tristeza esto.

-Y yo a ti guapa también te quiero y no quiero que sufras. Nuestro niño está bien cuidado y nunca le faltará nada.

CAPÍTULO VIII

Esa tarde, mientras Estrella terminaba su recuento, Izan subió con los chicos a casa de Alba a llevarles la bandeja. Y Alba aprovecho para dejarlos a ellos con los chicos y bajar.

Estrella le abrió...

-Pasa.

-¿Estás haciendo el recuento?

-Sí, parece ser que hoy ha habido turistas. Voy a empezar a repasar, anda ayúdame ya que has bajado y lo vemos las dos.

-Tienes que contarme.

-Lo sé Alba. Terminemos esto primero y nos tomamos algo. ¿Dónde se han quedado?

-Jugando los cuatro locos.

-Terminaron el recuento y salió perfecto.

-¡Es una barbaridad!

-Sí que lo es. El sábado más beneficioso hasta el momento. Alba iremos en junio a España con los chicos.

-¿Vas a ir?, y qué pena!...

-Ve tú luego en julio cuando vuelva.

-Quizá se lo plantee a Set, si podemos coger julio o Agosto e ir.

-Tengo tantas ganas...

-Bueno venga cuéntame que me dejas loca ya de los nervios- le dijo Alba.

-Lo vi al mediodía, fue a comer con Set.

-Sí, lo sé.

-Y quedamos a las cuatro. Nos fuimos al despacho y me dijo que no podía.

-¿Que no podía qué?

-Decirle que era su padre, ni llevárselo a su casa ni salir con él.

-Será cabró...

-Sí, por lo visto la tal Sarah no quiere hijos. Si se entera de que tiene uno con otra... es bipolar, no está bien, super celosa y además muy muy rica. Nunca ha trabajado. Por lo visto se han

comprado un apartamentazo y dos meses para reformarlo entero.

-Sí, eso me lo ha dicho Set. ¡Qué pena mi niño Logan!

-Izan va a ponerle su apellido.

-¿Te lo ha dicho?

-Sí, llamará a su padre y desde su bufete nos lo arreglan.

-Se lo merece.

-Le he prohibido entrar a la cafetería y hablarme.

-Muy bien hecho. No lo reconozco Estrella.

-Eso pensaba yo, que era buena persona. Izan me lo dijo, que no lo conocía. Ahora después de tantos años. Ha estado pasándolo mal.

-Pobre, pero si no hay nadie que ames más en el mundo que a él. Y lo sabe.

-Sí, pero como Logan fue mi primer hombre...

-Lo importante es el último.

-Eso le dije.

-Bueno todo solucionado, que se quede con su Sarah, seguro que no quiere que se junte con Set.

-A Set lo conoce.

-¿Y qué?, esa tipa es de armas tomar. Bueno, me voy que no me fio de ellos. Ya metemos el dinero el lunes.

-Sí.

-Dame un beso y no te preocupes. Vas a España. Yo también quiero ir...

-Podemos ir las dos en Junio. Dejar a Jane de encargada y un par de chicos contratamos o chicas.

-Podemos claro.

-Ella que meta el dinero y deje los tiques para hacer los recuentos que coincidan.

-¿En serio lo hacemos?

-Claro.

-Voy a decírselo a Set. Si podemos nos vamos todos.

-Me encantaría.

-Alquilamos dos coches y vamos a Sevilla y a Cádiz, a la playa, a Cazorla al río también. ¡Ah, qué ilusión!

-¡Adiós loca!

-Chao mi prima favorita- se despidió Alba.

Y Estrella se quedó riendo.

Y se fue a la ducha. Salió con su vestido corto de tirantes y se echó en el sofá y cerró los ojos. Sufrió por su hijo, pero se alegró de que tuviese el apellido de su padre. Izan Martin. El que se merecía.

Así abrieron la puerta...

-Mamá, hemos jugado con los primos.

-¡Qué bien!, ven aquí mi niña y tú también pequeño.

-No soy tan pequeño mamá.

-Siempre serás el pequeño para mí.- y miraba a su padre y este reía.

-Podemos ir todos, animaba a Logan.

-Adelante

-No, que me matáis locos, y, - y se reía con todos encima... que estoy cansada.

Al rato entró Izan en el despacho y habló con su padre y le iba a hacer la gestión del apellido de Ligan. Ella debía firmar. Sin problemas.

Y en menos de un mes Logan era hijo legítimo de Izan, tuvieron que cambiar el apellido en el instituto.

Izan salió una tarde con él a explicarle, quién era su padre, la historia entera, que su padre no lo quería, pero no por él sino por su mujer.

-Papá...

-Dime hijo.

-No me importa, tú siempre serás mi primer padre. No quiero otro. Me gusta llamarme Martin como tú-Izan se emocionó.

-No llores papá. Te quiero mucho.

-Te quiero tanto hijo, aunque no seas mío lo eres más que nadie, tu hermana también, pero eres mi hijo mayor, un chico estupendo y espero que seas lo que quieras en la vida y tengas suerte- y se limpiaba los ojos con un pañuelo.

-Papa, quiero ser como tú y tener una mujer como mamá- e Izan se rio.

-Eso va a ser difícil, tu madre es única, pero encontrarás una buena chica, ya verás.

-Quiero trabajar en el banco o en el bufete del abuelo.

-Sé que te gusta sí. El abuelo estaría encantado, cada vez que vamos te da la vara. Si estudias eso, serás un buen abogado.

-¿Puedo ir a estudiar a Harvard?

-Sí, si no consigues beca, te lo pagaremos, tu madre es una ricachona y lo hará.

-¿Tú la quieres papá?

-Más que a nada en mundo junto con vosotros, con Alba y tus abuelos y tu tía, aunque la veamos poco y tenga 80 novios- y Logan se reía.

Ese verano fue fabuloso, al final pudieron ir los seis a España con un tiempo agradable, con los niños. Fue maravilloso, estuvieron en Málaga, alquilaron dos coches, y en Sevilla, Cádiz, fueron al río, a la sierra de Cazorla y no escatimaron en nada.

Comieron con sus padres y les dejaron los niños una noche antes de volver y se fueron de cena romántica y a un paseo por el río.

Cansados de ver todo, de bañarse de ver animales. Los niños estaban tan contentos,...

-¿Podemos ir el año que viene a ver Disney?

-Sí señorito, iremos, otra vez los seis.

Y el deseo de Logan Martin se cumplió al año siguiente, fueron a Disney. Otro viaje también inolvidable para todos.

El tiempo pasaba y poco veía ella a Logan, a veces sabía algo por Alba que le contaba Set. Pero Set no podía ir a casa de Logan ni éste a casa de Set, por mandato casi judicial de Sarah.

Sí que sabía que Logan era muy infeliz, pero era lo que se había buscado por repetir dos veces con ella.

Cuando Logan estuvo listo para ir a la universidad, Estrella estaba lista para pagarle la universidad de Harvard. Lo admitieron con una beca de baloncesto, porque era muy alto y le gustaba, y ahorraron más dinero del que pensaban con la beca. Y como su padre había previsto fue a hacer derecho y finanzas, dos carreras en una. Le compraron un coche, sus abuelos, iban a verlo, sus padres por separado y Alba y María iban a la mismo colegio.

Cuando estaba en tercero de derecho Logan, entró su primo Set a estudiar lo mismo que él. Y al menos estaban juntos. Entró también con beca de baloncesto como su primo.

Ellas los echaban de menos, pero sabían que una vez volvieran ya querrían ser independientes.

Se irán de casa, decían ellas un día que se juntaron los cuatro, ellos y las dos niñas.

-¿Qué piensas hacer?- le dijo Alba.

-Comprarle un apartamento cerca, no querrá en el mismo edificio, pero sí cerca, aunque le quedan tres años, que tiene que hacer el máster de dos.

-Nena, ¿tenemos para eso?- dijo Izan.

-Sí, para los dos. Hemos ganado y ahorrado mucho dinero de la cafetería.

-Pero Harvard aún con beca...

-Tenemos Izan no te preocupes. Quiso ir allí, y allí está.

-Yo tampoco me preocupo, dijo Set.

-Tú menos, tenemos tres años más para ahorrar, ¡ojalá quieran vivir juntos en el mismo edificio!- dijo Alba.

-A ver qué pasará con la tienda.

-Nos la quedamos nosotras- dijeron las chicas

Y ellos se reían.

Cuando Logan acababa derecho, y aún le quedaban dos años de un máster, Set llegó con malas noticias a la pastelería.

-¿Qué pasa Set?

-La mujer de Logan se ha suicidado.

-¿Qué dices?

-Se la acaba de encontrar logan con un bote de pastillas.

-No estaba bien esa mujer- dijo Alba.

-No. Ya me dijo Logan hace años que era bipolar y no estaba bien y últimamente estaba fatal.

-¿Y dónde está?- preguntó Alba a su marido.

-Le están haciendo la autopsia, tengo que irme guapa- le dijo a Alba. Mañana no trabajo, me quedaré con Logan hasta que la incinere.

-¡Está bien!, pero me llamas.

-Te llamaré. Y le dio un beso a Estrella.

-Lo siento por él- dijo ésta.

-Gracias Estrella. Voy a cambiarme y me voy, mi amor- le dijo a Alba.

-Vale.

Y a la semana por lo visto, ella supo que se reincorporó al trabajo, que quería vender ese apartamento y que todo el dinero de ella era suyo.

Pero quiso cambiarse a un apartamento más pequeño, más cerca de ellos. Eso a Estrella y a Izan no les gustó, pero no era cosa suya.

Y al cabo de unos meses apareció Logan por la pastelería. Ella se puso nerviosa. Era la hora de salida.

-¿Podemos hablar?- le dijo a Estrella decaído.

-Logan te prohibí que no vinieras a mi local.

-Lo sé, pero necesito hablar contigo.

-¡Está bien!, demos un paseo.

-Jean, voy a dar un paseo mientras ponéis la comida y quitáis los dulces.

-Vale.

Se quitó el delantal y con el uniforme fue con el avenida abajo.

-Dime qué quieres.

-Quiero ver a Logan decirle que es mi hijo.

-No, imposible, tiene el apellido de su padre.

-¿Le has cambiado el apellido?

-Se lo cambié a los 14 cuando no lo quisiste. A ver Logan, Logan tiene 22 años y yo ya tengo 47 y tú 52. Mi hijo y el tuyo está tranquilo, Izan tuvo que decirle que no lo querías y le cambió el apellido y le puso el suyo.

-¡Maldita sea!

-¿Sabes lo que es para un adolescente que le digan que su padre no lo quería? No sabe quién eres. Y tendrás que esperar para que él sea independiente y se lo puedas decir.

-¿Y eso cuándo será?

-Está acabando en Harvard derecho y finanzas.

-Lo sé.

-Y le quedan dos años de máster, luego quizá entre al bufete de su abuelo, que no lo ha vendido, aunque se ha jubilado. Lo está esperando para dejárselo a él. Y trabajará también lo más seguro el hijo de Set. Le compraré un apartamento, para él.

-Deja que pague la mitad.

-No, no lo haremos, si tú quieres darle algo y él te lo coge, es su problema, pero no harás nada

hasta que se independice. ¿Lo entiendes? Lo vas a dejar terminar tranquilo sus estudios.

-Lo entiendo. Lo siento tanto Estrella, ¿no me lo vas a perdonar nunca?

-No tengo nada que perdonar que tú no hayas querido hacer. Tienes que perdonarte tú primero.

-Lo sé. He cometido un gran error en mi vida y no tengo otra.

-Como mucha gente.

Y salió por donde entró.

Se lo contó a Jean, a Izan y a Alba.

-Pobre, has sido dura- dijo Alba.

-No puedo permitir que arruine su carrera.

-Eso es cierto.

Y cuatro años después con Logan al frente del bufete de su abuelo, que le enseñó todo, junto con el subdirector cambió cosas y sus padres le compraron un apartamento y un coche nuevo y elegante, un apartamento decorado entero y metió a una chica para que lo limpiara.

A su primo Set le quedaba el máster y después trabajaría con él. Tenía 25 años y era todo un trabajador nato.

Izan estaba orgullo de él. Hasta Logan lo estaba en la soledad de su apartamento.

Y una mañana fue a su despacho. Y entró como si fuese un cliente a pesar de que se parecían tanto... Logan lo invitó a sentarse.

-Mi secretaria ha dicho que quiere hablar conmigo directamente, pero tengo abogados para cada caso.

-Es un tema personal.

-¡Ah bien!, ¿quiere café?

-Sí, gracias.

Hizo dos cafés y lo llevó a la mesa.

-Pues usted dirá.

-Soy Logan Harris, soy de Montana, pero llevo aquí unos años, también estuve viviendo antes de volver a Montana, soy policía local, aunque me quedan pocos años para jubilarme. Soy amigo de Set.

-¿Mi tío?

-Sí, tu tío.

-Nunca me ha dicho nada de usted.

-No, él y yo nos vinimos de Montana, éramos grandes amigos y compañeros, se enamoró de tu tía Alba y yo de tu madre.

-Se llama Logan.

-Sí, como tú, soy tu padre.

-¡Vaya! Se puso algo nervioso.

-Lo siento Logan no lo supe.

Y le contó la historia de él con su madre con una cierta melancolía.

-Sé que no debía haberme casado con Sarah, pero no estaba bien.

-Lo comprendo.

-Luego tu madre me prohibió hablar contigo hasta que fueses independiente y lo eres. Me siento orgullosos de que lleves el bufete de tu abuelo.

-Bueno, en realidad es de mi padre y de mi tía.

-Pero lo llevas.

-Sí, algún día le compraré su parte. Primero a mi tía y luego a mi padre- y Logan sintió una punzada cuando dijo padre no para él.

-Yo quiero darte algo de dinero, nunca te di nada.

-No quiero su dinero señor Harris, tengo un padre, y usted me negó.

-¿No puedes perdonarme? He sufrido tanto...

-Mi madre sufrió también mucho cuando se casó con otra. Pero bueno, si puedo hacer algo más por usted...

-Perdonarme hijo.

-No soy su hijo.

-Lo eres, aunque te pese.

-No me pesa nada. Tengo un buen padre.

-Espero que algún día me perdones y me comprendas. Yo nunca supe de tu existencia hasta mi vuelta. Si yo lo hubiese sabido, hubiese vuelto, pero tu madre no me lo dijo.

-No la eligió a ella, eligió su carrera. Independientemente de nacer o no nacer yo. Y luego cuando lo supo, no me quiso. Lo siento- se levantó Logan, tengo trabajo, si me disculpa

-Piénsalo hijo.

-Está pensado. Lo siento.

Y Logan padre se fue cabizbajo y fue a su casa a llorar el mar de lágrimas que tenía dentro.

Su vida había sido un infierno con Sarah, lo engañó diciéndole que estaba embarazada, una noche de amigos y le echó algo en la bebida y despertó en la cama con él.

Todo fue mentira. Él quiso volver con Estrella, pero dos meses antes de cumplirse los dos años, le dijo que estaba embarazada. Luego que perdió al bebé cuando se casó con ella.

Toda una vida de mentiras. Y sí, él tuvo la culpa cuando no quiso reconocer a su hijo. Peor Sarah estaba loca y llegó lo que temía.

Pero ahora estaba solo, con 57 años, sin familia. Y envidiaba a Estrella por encima de todo, su vida, lo feliz que la veía cuando ella no lo veía a él, en la tienda, o cuando salía con su hija. Que no era suya y pudo serlo.

No tenía nada, las manos vacías y todo esto lo sabía Set. Y no podía hacer nada por su amigo.

-Logan, Izan es un buen hombre, el mejor que ella ha conocido y eres mi amigo, pero vive tan feliz, tienen un gran capital, ni yo mismo lo sé, compraron el local, los apartamentos, esa cafetería es una mina de oro y si te preocupas por Logan, Izan ha sido un padre inmejorable. Mira como lo ha educado.

-Pero no me quiere.

-¿Qué esperabas que se echara en tus brazos?

-No, pero al menos, sentir algo.

-No lo quisiste Logan, date cuenta. Es joven aún. Dale tiempo. Pusiste a todo el mundo por debajo de Sarah.

-¡Joder con el puto tiempo! El tiempo que he perdido...

-Lo siento Logan.

Dos años después, entró su primo a trabajar al bufete. Y Alba le compró un apartamento como a Logan hizo Estrella y un coche, se lo decoraron y parecían dos señoritos de 28 y 25 años.

Salían juntos, iban con chicas y trabajaban mucho. Los vestidores llenos de trajes y relojes. Les gustaban las cosas caras.

Y vivían una vida feliz.

Y ahí las chicas entraron en una escuela de arte culinario para aprender a cocinar y hacer dulces y pastas y tartas y comida.

Y Alba y Estrella no se lo creían, no daban crédito.

Pero así fue como a los tres años consiguieron el título de chef. Los dos J se jubilaron y ellas entraron con sus madres. Se encontraron con otro apartamento y otro coche y ellas dijeron que se jubilarían junto con Jane y les dejarían a ellas la cafetería y se dedicarían a descansar.

Y dos años después , cuando ellas habían aprendido todo lo habido y por haber de sus recetas caseras, se jubiló Leslie, Jean, y los chicos que tenían.

Y se quedaron ellas con el negocio. Lo tasaron y tenían quedarles a sus hermanos la mitad de su parte cada una, no era tanto, pero cada mes le iban dando. Hasta que terminaron de pagar, porque sus padres dejaron el negocio a sus hijas.

Y ellas veían como sus hijas mantenían su parte antigua de toda la vida y las novedades del mercado, reformaron y seguía siendo una mina de oro. Eran jóvenes todos los que contrataron.

Por su parte, Logan le pagó a su tía la mitad del bufete y su padre le dijo que la otra mitad para él y su hermana y le pagó a su hermana su parte.

Ellos tenían suficiente para vivir el resto de su vida, como sus hijos, que eran ricos antes de los 30.

La vida para los cuatro, Estrella , Izan, Alba y Set, fue maravillosa, porque se jubilaron jóvenes, viajaban a veces los cuatro. A veces solos cada pareja y reformaron un poco los apartamentos. Volvieron un par de veces más a España...

El padre de Izan fue el primero en morir, y a los dos años la madre. Y en otros cinco años los padres de ellas. Fueron años de muerte que la vida quita, pero era ley de vida. Vendieron las casas del pueblo. No iban a ir más.

Por lo que sabían, Logan no tuvo pareja ni se casó más. Ya eran mayores cercanos a los 70, y pararon los viajes un poco, al menos los más lejanos.

Vivían una vida tranquila llena de felicidad hasta que tan joven, una mañana que estaban en el parque los cuatro, murió de forma fulminante...

CAPÍTULO IX

Los cuatro hijos se fueron casando con chicas y chicos maravillosos para ellos.

Cuatro bodas tuvieron. María y Alba con dos policías, era increíble y Logan y Set con dos abogadas de su bufete.

Fue Set el que murió en el parque de forma fulminante al levantarse. Con poco más de 70 años, joven, y no pudieron hacer nada por él, Izan hizo lo que pudo y Estrella se ocupó de Alba que le dio un ataque de nervios y se desmayó.

Estaban los dos y todos los hijos en el hospital. Era domingo por la mañana y sus hijos lloraban como nunca pensaron. Fue un padre estupendo. Set y María lloraban su muerte.

Pasaron unos días y Alba se hizo cargo de la cafetería hasta que María a la semana se incorporó. Set era más fuerte y no podía dejar los juzgados.

Alba y Set, tenían dos nietos de 7 y 5 años y Estrella e Izan tres, dos gemelas de Logan y un hijo de Alba. También de 7 y cinco años. Hasta en eso se pusieron de acuerdo.

Eran una gran familia.

Un sueño de dos jóvenes que viajaron hacía años con una carta de dulces caseros al otro lado del mundo, sueño que cumplieron con su esfuerzo, voluntad y trabajo...

Logan padre, acudió también a la misa de su mejor amigo, y lloró. Ella lo vio.

Y fue el siguiente en morir.

Al cabo de un año también de un ictus en plena avenida cuando paseaba, y ellas se hicieron cargo de él a pesar de todo.

Todas sus posesiones se las dejaba a su hijo y este no quiso, pero su madre Estrella dijo que era su padre y que las tomara o se enfadaría que también había sufrido lo suyo y Logan cogió lo de su padre.

Pero a quienes preocupaba Estrella e Izan era Alba, que cada día la veían más encerrada en sí misma y no quería vivir sin Set. Ni los hijos ni los nietos. No había manera. Estrella subía todas las mañanas y dos o tres veces al día a echarle un vistazo, ella no quería nada.

-Vamos prima, mujer tienes que vivir muchos años, eres joven. Set no querría esto para ti. Tienes nietos, tus hijos.

-Tienen su vida Estrella , yo quiero irme con él... y lloraban juntas.

Estrella pensaba en que, si le pasara a ella, quería lo mismo que su prima.

-¿Quieres que vayamos las dos solas a algún lado?

-No quiero que dejes solo a Izan.

-Pues nos vamos los tres. Vamos a Canadá o a las cataratas que tanto te gustan.

-No sé Estrella.

-Cogemos el tren y nos quedamos unos días. Te sentará bien.

-Bueno.

-¿Me has dicho que sí?- lloraba Estrella- mañana saco los billetes de tren y nos vamos pasado, no puedes echarte atrás.

Y los hijos no lo creían, pero si había alguna que la convenciera esa era su prima, la matriarca del clan como la llamaban. Aún iba a la tienda a comer con Izan y pagaban, aunque su hija y su sobrina le llevaban a su casa un paquetito todas las noches y a su madre antes de irse a las suya.

Eran unas hijas estupendas.

Y ese bajón que parecía que se les iba Alba, desapareció. Eran inseparables los tres cuando viajaban.

-No tenéis que llevarme siempre.

-No somos adolescentes mujer, tú harías lo mismo, nunca nos hemos dejado y nunca nos dejaremos.

-Ya sabes- decía Izan-quien manda... manda.

-Siempre ha mandado., a lo mejor que ha estafado y todo- y se reía.

-Eso sí que no- decía Izan.

-Nunca lo haría. Es mi hermana, no mi prima.

Ir a las cataratas la sacó un poco de la depresión en la que se hallaba. Y empezó a levantar cabeza a quedarse con sus nietos... a volver a sonreír y a recordar con amor a Set.

Siguió pasando el tiempo y cumplieron los tres ochenta años, y cuando Izan tenía ochenta y tres fue el siguiente en partir. Había pasado por varias enfermedades y Estrella lo sabía.

Y él le decía que no hiciera lo que Alba, que viviera intensamente lo que le quedara que él la esperaba.

CAPÍTULO X

Pero hasta que no le faltó y vio su casa vacía no supo del dolor de Alba diez años antes. Pasó su año de luto con ayuda de sus hijos y sobrinos y sobre todo Alba que se quedaba con ella a dormir por las noches con ella y una señora que metieron para las dos.

Decidieron vivir cada una en su casa y dormir juntas un mes en casa de una y otro en casa de la otra, por la edad. A pesar de la chica que tenían interna.

Recordaban anécdotas, salían a pasear, al cine, a los lugares de Nueva York donde estuvieron con ellos, pasaban cada fiesta y Navidad con sus hijos que las invitaban.

Sus hijos ya eran hombre de mediana edad y sus nietos estudiaban en la universidad ya siguiendo los pasos de sus hijos.

Y ellas hablaban mucho, miraban fotos, recordaban el pueblo al que nunca irían, porque su vida estaba allí con sus hijos y nietos.

-Cuando quede una- decía Alba...

-Tiene que vivir por la otra hasta que dios quiera. Hace ya dos años que Izan se fue y doce desde que se fue Set.

-¡Cuánto tiempo! parece mentira...

-¿Vamos mañana donde echamos las cenizas?

-Sí, por la mañana con el solecito. Cogemos un taxi.

-Sí.

-¿Viste?- dijo Alba. Nos echamos la manta a la cabeza y mira lo que hemos construido.

-¿Un imperio de dulces?

Y Alba se reía.

-Sigues tan guapa como siempre -Le dijo alba- con tu cara de niña.

-Tú también, podemos echarnos novios aún.

-Y me mata Set.

-No digas eso, si le hubiese pasado de joven hubiese querido que fueses feliz, pero a nuestra edad, no queremos otros hombres ni para salir a ningún lado.

-Hemos vivido bien.

-Y hemos trabajado mucho

-Mucho, sobre todo al principio. No salíamos ¿recuerdas?

-Recuerdo.

-¿Qué hubiera sido de tu vida con Logan?, ¿lo has imaginado alguna vez?

-Pues muchas veces, pero no me quiso nunca Alba. Era un hombre de rollitos y un cazador cazado.

-No lo creo, creo que te amó siempre. Se lo decía a Set.

-¿Tú crees?- decía Estrella.

-Sí, siempre dijo que tú fuiste la mujer de su vida, siempre. Que nunca habría otra y la madre de su hijo.

-Hijo que no quiso.

-Sí lo quiso, fue a verlo a Harvard y estaba al pendiente de todo.

-Lo sabes pro Set.

-Sí Logan lo hubiese perdonado...

-Ahí no pude hacer nada Alba. Ya era un adulto y su padre fue siempre Izan y él nunca le malmetió.

-Lo sé, fue una decisión propia.

-Solo sé que lloraba mucho.

-En otra vida, quizá, si no me encuentro a Izan...

-¡Cómo eres!

-Lo que no tiene solución para qué Alba...

-Es verdad. Tengo sueño.

-Es la hora de la siesta.

-Me echo un ratito- dijo Alba.

-Vale, voy a ver la novela en el sillón.

Y cuando tardaba en levantarse se la encontró muerta, dormida a su hermana del alma.

Llamó a todos y se quedó sola. Ahora sí estaba sola.

Esta vez sí sabía que estaba sola, a pesar de todos.

Seguir la vida sin Izan era muy difícil, sin su prima también, pero sin los dos, se le hacía interminable.

Las piernas ya no la sostenían... ¿Qué hacía allí?, ya quería irse con Izan.

Y cuando se acostaba. Le decía susurrando:

-Izan por dios, ven por mí, te necesito, estoy tan sola...

Así un día y otro otra noche y otra, recordando sus buenos momentos, hasta que una mañana a los seis meses de haberse ido Alba, se fue ella. Tranquila como su prima.

El sueño había acabado. Habían traspasado su legado a sus hijos, a sus nietos y se fueron como se va la vida, en un soplo.

Pero sus vidas fueron maravillosas, las muertes no, pero eran parte de la vida y lo sabían, otra cosa era sobrellevarlas.

Lo hicieron lo mejor que pudieron.

Su cafetería siguió funcionando, como la vida en las calles a pesar de todo.

Nadie es imprescindible, sino parte de los corazones y ausencias de quienes te aman.

A veces los sueños se cumplen y Alba y Estrella cumplieron el suyo con creces. Más de lo que nunca pensaron. Y ahora vivían en un sueño eterno, desnudo y azul, como el cielo.